

# COMENTANDO DISCOS

Folklore para el nuevo tiempo

**ARIEL RAMIREZ**

piano

**CONJUNTO RITMUS**

percusión

Philips 82147 PL monoaural.

85551 PY estereofónico.

30 cm. 33 1/3 r.p.m.

Cuatro rumbos - Volveré siempre a San Juan

LADO 1:

Cuatro rumbos - Volveré siempre a San Juan  
Cuequito del Cocherito - Vidal del Chango.

LADO 2:

Pajarito volando - Tonalidades - Credo - Ky chororo.

Una vez escuché una conversación entre dos folkloremaníacos, respecto a las aptitudes de Ariel Ramirez. Ambos partían de un punto común: no hablaban de un fabricante de folklore al por mayor ni de un facedor de éxitos de moda, para atronar los parlantes en las peñas. La divergencia no se orientaba hacia el fondo, sino que asomaba en la superficie. Uno le restaba méritos a Ramirez, acusándolo de no ser el único o principal responsable de sus criaturas, pues había recurrido a la sociedad con artistas varios para elaborar

sus mejores obras discográficas. Allí salieron a relucir Eduardo Falú y Los Fronterizos ("Coronación del folklore"), Jaime Torres (discos diversos), el Padre Gabriel Segade y la cantoria del Socorro ("Misa Criolla"), el maestro Vlady y los Cantores de la Merced, de Martín Rodas, con Ramón Navarro ("Los caudillos") y ahora esta placa con Antonio Yepes y su conjunto Ritmus.

El otro interlocutor intentó recordarle que había buenos registros en solo de piano, pero fué inútil. Las mejores cosas eran en colaboración, y ahí terminaba el asunto. Insistió el segundo, casi acorralado por la concluyente vehemencia del primero. Apeló al ejemplo de muchos grandes de la música, que buscaron con entusiasmo el apoyo en otros. Por fin, alguien nombró a George Gershwin, famoso autor, pero sin preparación suficiente para instrumentar sus propias obras, y al pianista Oscar Levant, que era quien se las orquestaba generalmente.

No recuerdo cómo terminó la conversación, pero Gershwin-Levant me quedaron bailando en la oreja. Habría que oír una obra integral, creada, desarrollada, orquestada y armonizada por Ariel Ramirez, pensé. No porque Ramirez necesite dar examen de genio, ni demostrar que puede hacer lo mismo que un anónimo copista de editorial de música. Pero la concepción originaria de una obra es muy difícil de ser transmitida a otro para que la arme y decore artísticamente, respetando los más sutiles matices expresivos del creador. No importa si resultan mejorados o desfavorecidos. Interesa que no se modifique la esencia.

Esto no pretende ser una queja contra el Ariel Ramirez colaborador, sino apenas una divagación relacionada con su último disco. Sería queja, y hasta lamento, si sus acompañantes de turno no acusaran un nivel tan empinado de calidad como lo exhiben hasta la fecha.

"Folklore para el nuevo tiempo" es otro de los ensayos con que su autor busca un camino de compromiso, donde su innegable talento folklórico se asocia a un probado conocimiento de la música culta. La mayoría de los temas son suyos, o están recopilados y arreglados por él, y definen su posición con claridad. Desde la ascética sencillez de la melodía toba "Pajarito volando", hasta la compleja elaboración de "Tonalidades", se advierte la mano de Ariel Ramirez, tanto en su toque vigoroso, no siempre adherido a lo que se acepta habitualmente como verdadero ritmo folklórico, como en los extremos de ternura y violencia expositiva, que alterna, a veces, sin transición. Ejemplos de lo dicho: "Volveré siempre a San Juan" y

## RECOMENDAMOS

El año pasado, Gustavo Leguizamón, o sea el "Cuchi", grabó para Philips un LP con obras suyas, que no tuvo demasiada difusión. El lado 1 tocando el piano y el 2 en canto y guitarra. Preferimos el piano. Advierta la notable gama de recursos que exhibe en la cueca "La cucarra", o en la "Chacarera del zorro". Hay elaboración musical y "tierra", conjunción que no se da con frecuencia. Dentro de la serie promocional "Colección musical", que edita Odeón, salió un importante LP de Atahualpa Yupanqui hace ya un tiempo. Al margen de las virtudes del intérprete, el repertorio elegido es sensacional: "Luna tucumana", "El arriero", "El alazán", "Cruz del sur" y ocho más. Antología pura.

"Cuequita del cocherito", por no abundar en citas.

Antonio Yepes reunió a León "Leo" Jacobson, Guillermo Díaz Bruno, Néstor Astutti, Ernesto Ringer y Juan B. Cultraro y formó el Conjunto Ritmus, ya hace siete años. Son instrumentistas de primera fila y aquí lo demuestran, como también lo han hecho a lo largo de una jerarquizada actividad, cumplida en organismos sinfónicos diversos y también junto a músicos populares. (Leo Jacobson fue el percusionista del último Octeto de Astor Piazzolla, entre otros "títulos"). Dominan el arte y la técnica de la percusión, pero renuncian levemente cuando se enfrentan con la marcación folklórica. Como en el disco también aparece el bombo criollo del Chango Fariás Gómez, el encuentro entre dos modalidades, el "swing" folklórico y el culto, deja puntos a favor del primero. De todas maneras, el logro total es favorable.

También actúan en el disco el contrabajista Bernardo Stallman, en breves pero muy justas intervenciones, y el ingeniero Juan Jorge Krauss, conocido por su versación electrónica —es uno de los responsables del buen sonido en los conciertos del Buenos Aires Jazz Club— quien toma a su cargo la ejecución de algunos pasajes en "Tonalidades" mediante un instrumento electrónico.

Si a usted le gusta el hacer musical de Ariel Ramirez no necesito agregarle más. Si no está de acuerdo, le recomiendo que disponga para este disco un respetuoso interés y después opine.

Folklore para el nuevo tiempo



La firma que desde este número se responsabiliza de la sección discos es bien conocida por el público de FOLKLORE y del folklore en general. El doctor Eduardo Lagos, crítico de música popular del diario "La Prensa", compositor y médico —de paso—, es una figura demasiado prestigiosa para que tenga necesidad de ser presentado. Le deseamos éxito en esta sección y nos felicitamos de contar con su nombre en estas páginas.



USTEDES no conocen a un amigo mío muy especial. Me permito presentarlo. No importa demasiado como se llama. O quizá sí. Bueno, el caso es que su padre es González, de los González peninsulares, y su madre, vagamente sajona; se apellida Folk. Le pusieron Josepedro al niño, todo junto, por un deplorable apuro del padre cuando le preguntaron cómo iba a nominar a la criatura. Y le quedó Josepedro González Folk, pues el destinatario de la respuesta era el empleado del Registro Civil y, naturalmente, no admitió reclamos una vez retirado el paterno González de la ventanilla. Lo cierto es que Josepedro creció con un pie latino y otro sajón, o más bien con una oreja fría y otra caliente. Y se acostumbó a recibir una ardiente información de su mundo circundante y a tamizarla por su cerebro tranquilo y analítico. Si su caballo se desbocaba, él era capaz de observar que tenía una herradura floja y pensar en que tendría que hacerla asegurar cuando consiguiera frenar al potro.

A este bueno de Josepedro le presté el último disco de Carmen Guzmán para que me diera su opinión. Un crítico no debe hacer eso, pues corre el riesgo de resultar influenciado, pero no hay peligro con mi amigo. Se de antemano lo que va a decir. Vale la pena repetir sus palabras, cuando me llamó por teléfono.

—“Me gustó. El disco es bueno y la cantante también”.

—“¿Eso es todo?”, pregunté intrigado.

—“Claro que no es todo. Hablo de mi impresión general”.

Repito, ustedes no lo conocen a Josepedro. Cuando una cosa es “buena” para él, con seguridad que provocará soponcios en la mayoría. Nunca regala el elogio.

—“Me pareció encontrar vestigios fuertemente folklóricos en su manera de encarar las canciones, de forma que se percibe la tierra natal milenaria junto a una sensibilidad de hoy día”, sentenció casi pedante.

—“Ella es de las que respetan a los que dicen ‘Las tonadas son tonadas, y se cantan como son’, pero luego las canta realmente como las siente, pues las tonadas de antes no son las de ahora ni el panorama es el mismo ni el jet es la carreta”, rematé apurado, sin aire, por esa manía de hablar sin pausas. “Bueno, pero qué hay del disco”, insistí, al darme cuenta de que estaba divagando en espiral.

—“Por partes, por partes. Canta muy bien y toca mucho la guitarra. ¿Toca ella, no?”

Asentí. Le pregunté si encontraba bien que hubiera incluido dos tangos en el long play.

—“Todo es música popular argentina. Y como se han documentado algunos tangos viejos

# COMENTANDO DISCOS

Por EDUARDO LAGOS

## ENTERESE

“Arte nativo puro” se llama el último L.P. que grabaron los Hermanos Abalos hace ya unos cuantos meses, para CBS. Usted lo debe haber oído, pero quizá no sepa que la banda ó del lado 1, el escondido “Los mellizos”, fue dedicada por los intérpretes y autores al nacimiento de los gemelos de Hernán Figueroa Reyes, nacidos pocos días antes de la grabación. Hacemos justicia al bandoneonista que aparece en dos temas del L.P.: toca muy bien y se llama Carlos Toledo.

### “CARMEN DE CUYO”

#### CARMEN GUZMAN

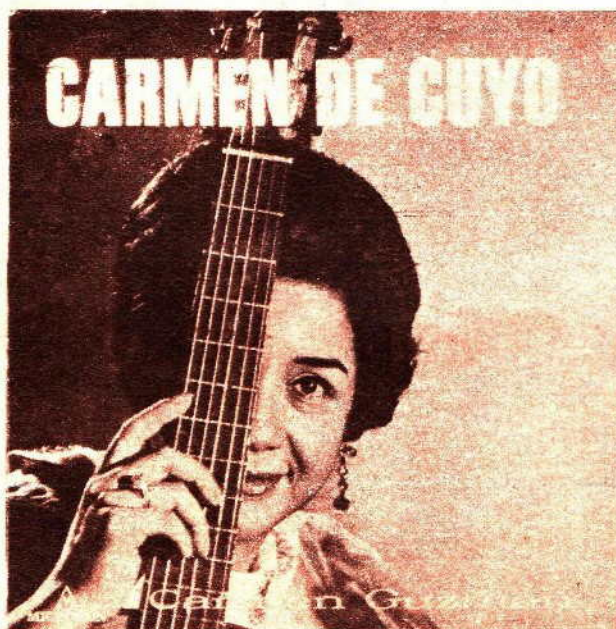
Microfón 1-122, monoaural, 30 cm., 33 1/3 r.p.m.

##### LADO 1:

Eras  
La pampita  
Nadie  
Zamba de los adioses  
Por mi guitarra  
Paisaje del Guarán

##### LADO 2:

Te llaman guitarra  
Se quedó florando  
Ser  
Remolinos  
Por los caminos  
Estar junto a ti



de autor anónimo, se están dando los primeros pasos para la folklorización del tango. Bien por haber grabado dos obras dignas, con sabor e idioma de nuestro tiempo”.

Le pedí que me señalara la mejor canción del disco.

—“Eras”, de Eladía Blazquez. Al menos es la que más me gusta, por la estructura y la acentuación sutilmente emparentada con la tonada. Y por algunas frases de la letra, como ‘eras el agua, no te pude guardar en el hueco de mi mano’. Y porque la canta con una ternura que arruga”.

Este último no me pareció un argumento muy académico, pero sí explicativo. Le recordé que la contratapa estaba firmada por el poeta Armando Tejada Gómez. Me humilló diciendo que era lo primero que había notado, al buscar el origen del “Carmen de Cuyo” con que Tejada la rebautizó. Compartía plenamente sus conceptos.

—“Por más que busqué no encontré en todo el disco una indicación sobre el responsable de los arreglos orquestales que acompañan los dos tangos”, confesó luego.

—“Horacio Malvicino” —repliqué con mal disimulado aire de conecedor—.

—“Debi imaginario”, dijo y me bajó los humos.

—“Josepedro. Aquí, entre nosotros, hablemos de virtudes y defectos de Carmen Guzmán”, susurré con aire de conspirador.

—“Virtudes: gran sensibilidad para decir las letras, poniendo énfasis en el sentido de las palabras, excelente media voz, recursos variados de guitarra, con un desarrollado criterio armónico, aunque demasiado moderno...”

—“¿Y qué de los defectos, Josepedro?”, interrumpí muy chusma.

—“Pesan menos que los otros. Le cuesta dominar la voz en los extremos agudos y graves del registro, donde, a veces, se le quiebra la emisión del sonido, casi imperceptiblemente, como en los primeros versos del tango “Nadie”, cuando dice “piensa, deja que martille en su conciencia...” y raspa la “e” de “piensa”. Lo mismo ocurre en algunos otros pasajes de otras obras”.

—“Pero mi viejo amigo —acoté sorprendido— eso es buscarle la quinta al gato. Yo hablaba de defectos, lo que se dice defectos”.

—“Bueno, defectos, como para decir ¡Oh, qué defecto! no hay. Me limitaba a marcar las fallas, a pedido tuyo”, contestó con un farsante tono de inocencia.

—“Muchas gracias, Josepedro. Voy a colgar, porque tengo que escribir la crítica sobre el disco de Carmen Guzmán. Estoy de acuerdo contigo”.  
Y cortó



## DISCOS

por EDUARDO LAGOS

**ENTERESE:** El último LP de Los Huanca-Hua, el que grabaron con su nueva estructuración, es decir, Pedro Farías Gómez, Guillermo Urien, Carlos "Coco" del Franco Terrero, Raúl Tomás y Domingo Airala, sorprendió por los arreglos de Pedro, virtualmente improvisado en el oficio, y que logró una línea de calidad pareja con el anterior trabajo de Los Huanca, así como también por la fotografía de la tapa, tomada en una estación de ferrocarril de San Isidro, perteneciente a un ramal radiado del servicio, dato que no figura en la contratapa.

"Disco de un Pastor de Cabras"

**ANASTASIO QUIROGA**

Disc Jockey LDP 30.016

Monoaural, 30 cms., 33 1/3 r.p.m.



**Lado 1:** Plantita de alelí; La Jose Julián; Huaynito carnalero; La despedida; Una cosita; Yaravi pa' mi mamá. **Lado 2:** Canción del llamero; Cueca; Pájaros de la Quebrada de Humahuaca; bailecito; Melodía de comparsa carnalera; Clavel doradito.

"Ayer, hoy y mañana"

**LOS ANDARIEGOS**

Microfón IP-131

Monoaural, 30 cms., 33 1/3 r.p.m.

**Lado 1:** La noche de los amigos; Canción para un niño en la calle; Zamba para no morir; Vida-

la del Culampaja; Motivos Cuyanos (Tu ausencia, Calle angosta, A San Juan); La bagualera. **Lado 2:** La Nochera; Ay, amor; Canción de juguete; Motivos del Noroeste (Vamos a Chayar, Ahajita, El Carnaval, Chayita del Vidadero); Canción para un niño poeta; Coral y Villancicos.

Era una tarde fría y lloviznaba. Ideal para escuchar discos. Fuera la gente paseaba un domingo técnicamente insostenible. Yo estaba charlando con mi amigo Josepédro González Folk, de quien ya le he hablado algo anteriormente. Los dos teníamos bajo el poncho un disco para hacer oír al otro. Josepédro abrió el fuego.

—"Ayer compré un disco que quisiera hacerte escuchar", —dijo como al despedido—. "No voy a decirte que me parece sensacional, para no pesar en tu opinión de crítico. Pasé por una vidriera, vi la tapa, entré, lo oí, lo pagué y aquí está. No es un disco común —advirtió— sino una verdadera muestra folklórica."

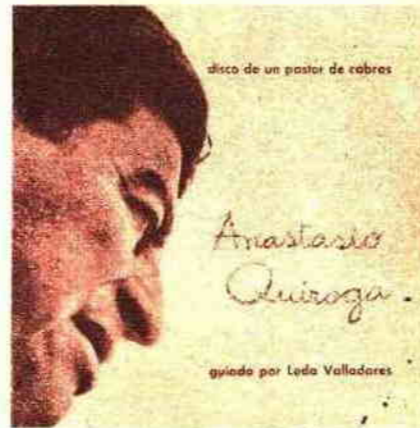
Ante mi curiosidad, picada aún contra mi voluntad, pues se supone que debo estar al tanto de todos los discos que se editan, me informó generosamente.

—"Anastasio Quiroga habrá sido un pastor de cabras, como dice el disco, pero no hay duda de que se trata de un verdadero artista. Toma los elementos de más pura raíz folklórica, los que ha mamado con la cara apoyada en la tierra, y los vierte con insolente sencillez. Escuchá esta "Canción del llamero", dijo ensartando el disco en el eje del tocadiscos. Me molestó que empezara por el lado 2. Yo siempre sigo el orden escrupulosamente. Pero le di la razón. Este Quiroga es una marejada, fuerte, seguro de que lo suyo no es un invento, de que conoce su obligación de mostrar lo que sabe. No pude hablar, ni siquiera cuando se hizo un silencio al dar vuelta la placa.

Servi otro café en cada taza y lo revolví escuchando. Me pareció que era inadmisiblemente que el público no supiera que este disco existe, que quizá muchos oyentes de buena fe creyeran que lo que escuchan a diario por los autotitulados folkloristas, es la verdad. Me estremecí. Aquí no había nada más ni nada menos que una expansiva necesidad de cantar lo que ya habían aprendido generaciones anteriores. Sin apuntar a los índices de venta ni a los derechos de autor. Folklore químicamente puro.

Después de Anastasio Quiroga, cuyo disco fue "guiado" por Leda Valladares, que se encargó de motivar sus respuestas en forma de cantares y evocaciones, me parecía irreverente hablarle a Josepédro del disco que tenía yo para hacerle oír. Porque el LP de Los Andariegos es muy moderno; de lo más moderno que se haya hecho vocalmente con material de procedencia folklórica.

—"Bueno —empecé tímidoamente— esta "Ayer, hoy y mañana" no es una muestra de purismo, sino de lo que puede hacerse cuando hay sensibilidad folklórica, artistas bien dotados y muchísimas ganas de dar jerarquía musical a la sencilla te-



mática popular." Me pareció una frase redonda, digna de un crítico, y me callé para observar su efecto en mi amigo.

No pareció acusar recibo de mi perorata. Inmutable, me pidió el sobre. —"La tapa no está mal, pero le falta imaginación" —sentenció.

—"Pero lo importante es lo de adentro" —protesté— "como en algunos amigos, y al revés de las aceitunas, que adentro tienen lo que no se come."

—"No discutamos sin saber de qué se trata. Oigamos el disco." Josepédro lo puso, sirvió dos copitas de ginebra, prendimos un cigarrillo y nos sentamos en la alfombra, para mejor concentración.

Pasó todo el disco. De vez en cuando algún "sí..." o "bien..." comentaba algún pasaje. Josepédro tiene su maldad, y empezó por el final.

—"No entiendo por qué hicieron el coral de Bach. No agrega nada a la postura creativa de Los Andariegos, y aparece como pretencioso, en especial después de Los Swingle Singers" —afirmó sin esperar réplica.

—"No seas negativo, Josepédro. ¿Eso es todo lo que se te ocurre?"

—"Claro que no", —contestó mi amigo cariñosamente—. "Es un disco para escuchar varias veces, antes de opinar. Hay mucha elaboración y no se puede juzgar a la ligera. Por de pronto, admirable la forma en que tratan la armonía moderna."

—"Hay quienes dicen que eso es jazz" —aventuré tirándole de la lengua.

—"Porque no saben lo que es jazz. Con los mismos argumentos podría decirse que Ravel hacía jazz, o Stravinsky o mil más. Eso es música, y punto. Que toma elementos del folklore y los proyecta actualizados. Y el que no entienda, que no hable de lo que no sabe." —Estaba enojado.

—"Qué bien las guitarras, ¿no?" —dije distraídamente.

—"Sí, muy buenas, aunque me gustan más cuando hacen acordes, que se complementan armónicamente entre sí. Pero no terminé todavía con las voces." —Josepédro es cabeza dura. Insistió.

—"Hacen demasiadas apoyaturas y frases de contrapunto barroco, a lo Bach. Es un recurso gastado. Tienen talento para no repetir esos efectos. Encontré formidable el final de "Chayita del vidalero". Los arreglos son muy inteligentes."

—"¿Y las voces en sí, las voces?" —repetí.

—"Tienen tendencia a explotar el falsete, ubicando todo el conjunto en el sobreguido. ¿Quién es el que hace falsete?"

—"Ritro. Angel Ritro" —afirmé conoedor.

—"Lo hace bien. Aunque el trémolo del final de "La nochera" es un recurso largamente usado por los conjuntos vocales de jazz, en especial Los Hi-Lo's. Los cuatro tienen voces bien timbradas y agradables."

—"Los encontré afinados en la casi totalidad del disco" —dije.

—"Así es. Siempre hay algún pasaje que queda en el filtro, en cualquier artista. Pero Los Andariegos son muy afinados."

—"¿Qué te pareció la grabación?" —pregunté después de un traguito de ginebra.

—"Se distinguen bien los planos entre voces e instrumentos. Por momentos no hay correcto balanceo entre las voces mismas, algunas sobresalen demasiado. Me sigue pareciendo espantoso el exagerado uso de la cámara de resonancia. Ya sé que es un recurso que ayuda a vender pero distorsiona totalmente la verdad sonora."

Afuera seguía lloviendo. Josepédro puso el disco de nuevo, y yo me fui a preparar más café.

## LIBROS

por FELIX COLUCCIO

**MENSAJERIAS ARGENTINAS.**

Por Carlos Jekel, Emecé. Edición bilingüe español-inglés. Prólogo de G. A. Pueyrredón. Buenos Aires 1966, 296 p. ilustr.

He aquí un libro que abarca aspectos que hacen a la Historia, a la Geografía Económica y al Folklore. Un curioso libro que busca —y lo logra— llenar el vacío referente a las comunicaciones del país por medio de las mensajerías, que es sin duda un capítulo del desarrollo argentino.

Las mensajerías desaparecieron en lenta agonía, asfixiadas por el incremento creciente de las vías férreas que impondrían sobre la pampa y en los confines del territorio, la imagen móvil del progreso, de ese progreso que erróneamente se ha pretendido mostrar como el símbolo del vencedor de Santos Vega, el otro rostro del país: la tradición.

Jerarquizan esta obra que abarca aspectos poco trillados como: El estado de Buenos Aires; desarrollo de los servicios de mensajería 1852-1861; Las mensajerías de Buenos Aires y demás provincias; Los primeros sellos postales y la construcción de diligencias, así como una serie de documentos constituidos por cartas, sellos, avisos en diarios referentes a servicios de mensajería etc., que hacen del libro una fuente de valiosísima consulta.

Como a este quehacer han estado in-

timamente vinculados no pocos ingleses, el autor ha rendido un homenaje justiciero al publicar su obra en los dos idiomas mencionados precedentemente.

**FOLKLORE Y COLONIZACION**

Por L. Guidiño Kramer. Ediciones Colmegna. Santa Fe 1959, 142 págs.

Hombre del litoral, Luis Guidiño Kramer, que conoce y ama su región fluvial, ha dado dentro del campo de la literatura y del folklore, excepcionales contribuciones que reclaman para él y por derecho propio, un lugar de preeminencia dentro del panorama general de la cultura argentina.

Este libro desarrolla varios temas, entre los cuales a nuestro juicio los más importantes están referidos a los aportes culturales al escenario argentino a través de las confluencias y del substrato indígena, vitalizados en todas las expresiones que hacen al Folklore Argentino, incluidas las danzas, la música, las canciones, los cuentos, las leyendas, las supersticiones etc.; la posibilidad de la incorporación del folklore en la escuela y la inmigración europea y la colonización.

Por otra parte consideramos muy sustancioso sus puntos de vista vinculados al arte popular, por lo que encierra de valoración de todo ese quehacer espiritual de las sociedades campesinas o rurales así como las páginas que dedica al folklore en la escuela, coincidiendo con nuestro punto de vista de que si bien ello es deseable y tendrá que llegar si se desea homogeneizar el sentimiento de argentinidad, avasallando una convicción muy generalizada, que reduce el enfoque del Folklore a la danza, la música y una romántica y raída imagen del gaucho, olvidando o ignorando su trascendencia histórica así como otros aspectos del cuadro general de la ciencia folklórica.

Si bien el plan de un programa mínimo que presenta para ser aplicado en las escuelas del Norte de la provincia de Santa Fe, es discutible, no puede menos que reconocerse que es una contribución para que la inquietud que está tomando dimensión nacional, aproveche sus puntos de vista y los discuta.

## PLASTICA

por LEON BENAROS

**JUAN A. BALLESTER PEÑA: GENTES Y ANGELES**

Juan A. Ballester es, sin duda, uno de los auténticos maestros argentinos en el difícil arte de la xilografía. Sus grabados en madera participan de la fina espiritua-

lización que el autor les infunde, con la riqueza de su tratamiento plástico. Una especie de lluvia sutil, que se verticaliza en hilos delicados, desciende sobre gentes diversas, gauchos o ángeles, figuras del cielo o de la tierra, en un expresionismo plástico que conserva todo el vigor de los contrastes, toda la potencia de la oposición de las masas de blanco y negro, pero sin dureza alguna, sin pesadez. Ese trazado en que hay un visible temblor, el temblor inteligente de todo artista ante su obra, el deseo de no manosear, de no vulgarizar el trazo, de hacerlo cada vez más aéreo y, sin embargo, más expresivo, otorga a las xilografías de Juan A. Ballester Peña una hondura espiritual, una nobleza, un clima en que el oficio —el mucho saber del artista— no desplaza al final objetivo de crear un clima sin agobiar con el instrumento con que se expresa. Por eso —aunque lo hay— no puede hablarse de virtuosismo en estas xilografías, en que lo esencial es lo que se quiere decir, sin alardes técnicos, con un sumario idioma plástico que es riquísimo de su aparente sencillez.

Ballester Peña ha ensayado también la xilografía en colores —a cuatro o más tacs—, y sus Cristos son ejemplar muestra de lo que en ese aspecto ha podido obtener. En estos casos opera una simplificación aun mayor de la imagen.

Hay en este artista la pureza, por momentos la inocencia de los antiguos imagineros, pero esa aparente candidez es flor de sabiduría, que no quiere agobiar con ostentosos medios expresivos.

Gentes y ángeles pasan por el arte de Ballester Peña.



LA MUERTE DEL ANGELITO, xilografía por Juan A. Ballester Peña.



## DISCOS

por EDUARDO LAGOS

**MATUSEANDO**  
con Rodolfo Mederos  
y Oscar Matus

Producciones Matus 112, monoaural, 30 cm., 33 1/3 r.p.m.



**FAZ A:** Nocturna; Juan Labrador; Compadre Ramos; Zamba del lino; Chaya de piedra y viento.

**FAZ B:** El viento duende; Cuando no lloran los sauces; Tonada del agua clara; Selva sola; Conmigo.

EL TIMBRE me anunció su llegada. Naturalmente, se trataba de mi amigo Josepedro González Folk, munido de un discreto portafolios, algo más grande de lo habitual en dichos implementos. Podía tener unos 35 centímetros de alto, lo suficiente como para contener discos. Eso era Josepedro traía discos. Sin preámbulos, anfiló derecho al tocadiscos, apenas con un "buenas noches" de educada rutina.

—Esto es una novedad. Lo compré esta mañana —anunció para empezar.

No pude reconocer el sobre, pero me di cuenta de que no lo conocía. Me enfurecí el no haber recibido yo un disco nuevo antes de que estuviera a la venta, pero me cuidé muy bien de decirlo. No era cosa de que pensara que soy un comentarista de tres al cuarto, que no está informado de los discos que salen. Pude pescar furtivamente el título, lo cual me permitió salvar, parcialmente mi prestigio ante mi amigo.

—Sí, ya sé, es "Matuseando"...

—"Matuseando", con "e" —me corrigió ni sordo ni perezoso, con una absoluta falta de piedad.

—Bueno, lo mismo da —exploté humillado— ponelo.

Apenas nos miramos mientras oímos el disco. Solo dijimos algunas palabras sueltas, más bien acotaciones onomatopéyicas. Al terminar, los dos empezamos a hablar a la vez, pero Josepedro hizo punta.

—Es raro, pero atractivo. No sé. Me gustaría escucharlo de nuevo.

Así lo hicimos. Algunas bandas, no todas.

—¿Quiénes son los músicos? —pregunté.

—Te leo: el que canta es Oscar Matus, y toda la música es suya. Rodolfo Mederos dirigió e hizo la armonización, además de tocar el bandoneón, Jorge

Cutello está en flauta, Rubén Ruiz en guitarra eléctrica, Carlos Vallejos y Jorge Lisandro en guitarra española, Walter Ruiz en contrabajo, Celia Birenbaum y Jorge Beren...

—¿Beren, el de los Nocheros de Anta? —interrumpí.

—Sí, el mismo; ambos cantan con Cutello y Mederos, para formar un cuarteto. Sigo con otros datos: las letras son de Armando Tejada Gómez (cuatro temas)...

—Qué raro, otra vez Matus y Tejada, se complementan como Perfumo y Marzolini...

—Tu comentario, además de no ser nada gracioso, me parece fuera de lugar. Prosigo; Juan José Manauta (dos), Aldo Ariel (dos) y Margarita Belgrano y Rubén Derlis, uno cada uno. El cuarteto vocal lo dirige Jorge Cutello, te acordás, un excelente músico de jazz, que integró, entre otros, el muy nuevo conjunto "Los Barbas". También figura Domingo Cura, que tocó en algunas partes como refuerzo de la percusión, que hacen los mismos músicos.

—En la tapa, Matus afirma que ha asimilado la experiencia de los músicos de otros países, de modo que no vale mi objeción de que en "Matuseando" hay fuertes influencias de otras latitudes. Me deluve para buscar un ejemplo, y lo propuse. —Fijate en la introducción de la "Zamba del lino". Es bossa nova criolla, con ritmo de zamba. Lo mismo en la mayoría de los acordes que hace el cuarteto, sabiamente disonantes, pero con inflexiones anteriormente usadas por el jazz. Los acordes en sí no tienen dueño, no importa que un compositor los haya usado con preponderancia antes que otros, pero la "forma" sí es la que define estilos y personalidades. Hay una "forma jazz", como la hay en otros géneros populares, la cumbia o el samba, por ejemplo. La mezcla confunde. Sabés muy bien que no soy un purista, pero creo que, tratándose de músicas de proyección folklórica, no es conveniente misturar precedencias diferentes, pues no siempre se benefician mutuamente.

Josepedro se quedó callado. Miraba alternativamente el disco y mis anteojos, arrugando la frente y arqueando las cejas. Sacó su pipa y la cargó despaciosamente, como todo buen ritual.

—En el mismo comentario que has citado, el de la tapa, otro párrafo justifica la intención de "Matuseando", cuando dice: "configura una síntesis de las posibilidades expresivas de nuestro arte popular y también de las corrientes de avanzada del mundo". Han querido hacer eso, y lo han logrado. Me parece bien, aunque no todo me guste.

—Al menos, resulta evidente que tienen muchas ganas de hacer cosas nuevas —dije para refirmar la idea. Cuando levanté la cabeza, Josepedro ya estaba ubicando otra placa en el tocadiscos. Pero cometió el error de dejar la tapa a la vista y pude darme cuenta, con alivio y satisfacción, que yo ya lo conocía.

—¿Es el disco de Ocampo, no? —largué con soltura.

—Sí, responde al primer curso de danzas tradicionales argentinas, de acuerdo a los programas oficiales de la Escuela Nacional de Danzas y de la Escuela de Danzas tradicionales de la provincia de Buenos Aires —leyó Josepedro directamente en la tapa. Es Alberto Ocampo, con sus changuitos violineros.

—Me parece espléndido el dibujo de la tapa. Lo encuentro muy en carácter, y con el toque artístico que puede y sabe darle el arquitecto Isaias Nougués, talentoso pintor al que habitualmente no se le reconocen sus méritos en su justa



**ALBERTO OCAMPO**  
DANZAS TRADICIONALES ARGENTINAS

**DANZAS TRADICIONALES ARGENTINAS**

Primer curso

Alberto Ocampo y sus changuitos violineros

CBS, 8.750, monoaural, 30 cm., 33 1/3 r.p.m.

**LADO 1:** El botacero; El pintado; Gato con relaciones; El gato mia, mia; La teleña; Chacarera del santiguero; Huaco Hondo; El ballicito.

**LADO 2:** El cuando; La doble; El remedio; Los amores; La lorenzita; La aranguita; El tunante; La media caña.

dimensión. En cambio me resulta horrible la tipografía que han elegido. No tiene nada que ver con el dibujo. Le quita proporción, distrae la atención, molesta, ocupa demasiado espacio...

—Bueno —interrumpió mi amigo— en un disco lo que vale es el contenido, de modo que oigámoslo.

—Un momento. Hay algo más. En la contratapa hay una detallada descripción sobre las danzas incluídas en el disco, que firma José Abelardo Lojo Vidal, y que vale la pena leer.

Pusimos el disco. Josepedro tiene un sentido rítmico grande como una chacra, pero es congénitamente incapaz de obtener con sus pies nada parecido a la más escolar mudanza de zapateo. Por eso no pude menos que reírme cuando, al escuchar los primeros compases, se levantó de pronto y entró a arrugar la alfombra, sintiéndose malambista de apuro. Tenía la misma elegancia y agilidad de un oso hormiguero. Se oíscó con mis risas.

—¿Y qué querés! El ritmo está perfectamente dado. Hasta yo me animo a bailar. No pretendo darte un espectáculo, pero creo que cualquier bailarín tendrá en este disco un apoyo firme para bailar, con la justa velocidad que corresponde a cada danza, cosa de no convertirse en una remachadora hidráulica para poder seguir zapateando una chacarera.

—Además, se puede oír con satisfacción, pues suena bien. No hay ninguna novedad en el manejo de los seis violines, que armonizó Oscar Cardozo Ocampo siguiendo las indicaciones de Ocampo, ni en el piano, ubicado en la línea Abalos-Miguel Angel Trejo, ni en los demás instrumentos, pero todo está hecho con dignidad, con respeto, virtudes olvidadas con lamentable frecuencia en algunos de los más pintados.

—¿Lo vas a elogiar en tu columna de discos? —se interesó Josepedro.

—Esperá a leer la revista. Sostendré que es un disco ideal para bailarines que

quieran ritmo y sabor, no para los que necesitan que les marquen los tiempos de cada compás con una granada de mano, y que, también podrán escuchar los que no pretenden elaboraciones complejas.

—Eso me suena a elogio —dijo mi interlocutor, casi escandalizado.

—Tomalo como quieras, pero es un disco que merece apoyo, por su contenido, seriamente didáctico, y por su realización, medida y sin pretensiones sinfónicas.

Cuando se despidió Josepedro, coloqué el disco nuevamente, prendí un cigarrillo, puse papel en la máquina y empecé a escribir.

## LIBROS

por FELIX COLUCCIO

**DE LA MAGIA Y DE LA LEYENDA**

por Haydeé M. Jofre Barroso

Emecé. Buenos Aires 1966, 186 p.

BRASIL, país de contrastes físicos, étnicos, sociales y en consecuencia culturales, ocupa indiscutiblemente lugar preeminente por el aporte bibliográfico que es una permanente búsqueda de todos los antecedentes de la que es una resultante su fisonomía espiritual, en la que el negro, como decía Gilberto Freyre, está diluido con sus atavismos en cada uno de los habitantes, sean estos blancos o negros. Lo importante y trascendente es que los primeros no están separados de los segundos por ninguna barrera racial, no hay fracturas, sino soldaduras que con el andar del tiempo se hacen más firmes.

El presente libro es una contribución más que permite al lector adentrarse en ese mundo mágico al que negros y bandeirantes le dieron la carga animica que lo distingue del resto de los países de América y del mundo.

Establece la autora las características del tráfico humano que procedente del África, llega hasta las costas cálidas del país, los aportes de la cultura "irouba", "ewe", bantú y otras, y en especial el arte de los negros, vigente en nuestros días y explayada en la escultura, pintura, danzas, teatro y la música, esa música que primitiva, emanada de las favelas o quilombos, tiene plenitud universal en la recreación genial de un Héctor Villalobos.

La segunda parte del libro está destinada a los cultos de iniciación, al candomblé, a la fiesta de Egún y otras que alcanzarán un complejo exuberante en los terreiros, ámbito de las macumbas.

La tercera parte, así como la cuarta, está destinada a la reproducción de adivinanzas, proverbios, poesías populares y leyendas y cuentos animalísticos, que para los estudiosos del folclore americano, constituye una posibilidad de análisis comparativo con otros países del continente.

**EL ALONSITO**

por Juan B. Acosta

(Coplas, adagios, adivinanzas)

80 pág. mimeografiadas.

Corrientes - 1966

ESTA EDICION de El Alonsito hecha por el autor constituye sin duda un esfuerzo ponderable, en esta hora en que la edición de un libro es harto difícil. No obs-

tante su impresión mimeografiada, el trabajo cumple su cometido, pues reúne un abundante material vinculado al folclore correntino, comenzando por el alonsito u hornero, y abarcando entre otros el aguarrá, el buey, el caballo, el carancho, el carnero, la cotorra, el chajá, la gallina etc. de todos los cuales da una versión de algún cuento o leyenda, adivinanzas, proverbios y alguna página destinada a la protección de la fauna nativa.

Un trabajo excelente, obra de un maestro que conoce el idioma guaraní y la técnica de la investigación de campo y que indiscutiblemente, contribuye con este aporte regional a un mejor conocimiento del folclore nacional.

**OBRAS RECIBIDAS**

**La mujer errante**, por Inés Anchorena de Acevedo. Emecé. Buenos Aires 1966, 242 pág.

**Cartas que nunca llegaron, María Guadalupe Cuenca y la muerte de Mariano Moreno**, por Enrique Williams Alzaga. Emecé. Buenos Aires 1967, 170 pág. ilustradas.

**La Cautiva**, por Esteban Echeverría. Dibujos de Mauricio Rugendas. Estudio crítico, de Juan Carlos Ghiano. Emecé. Buenos Aires 1966, 108 pág. ilustradas.

## PLASTICA

por LEON BENAROS

**ESTEBAN SEMINO:**

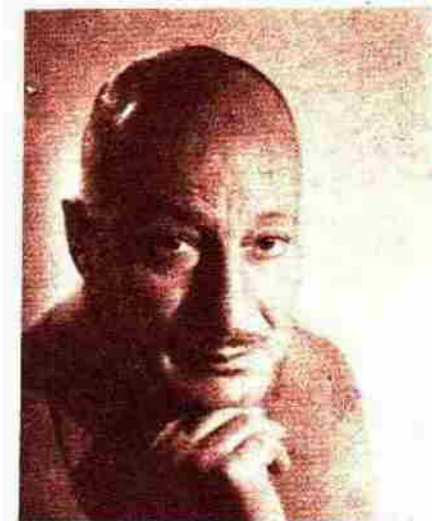
**CASAS VIEJAS Y**

**HORIZONTES PAMPEANOS**

SAN ANTONIO DE ARECO, pampas de dilatados y abiertos horizontes, solares del sur bonaerense, maizales encendidos, campos de girasoles, nocturnos en la llanura, casitas viejas, como traspasadas de tiempo y dolientes de vejez, son temas que ama y refleja Esteban Semino. Autor, actor, vuela ahora totalmente, desde hace algunos años, su inquietud en el quehacer plástico.

Las viejas casas de Semino, con la caligrafía del paso del tiempo embolecido con piadosos y a la vez dolorosos grafismos los castigados muros, fueron presencia habitual del pintor en nuestras salas de arte.

Semino va hoy a formas que rehuyen totalmente la incitación levemente ilustrativa, para entrar en el mundo de la plástica en sí. No se trata de un purista, de

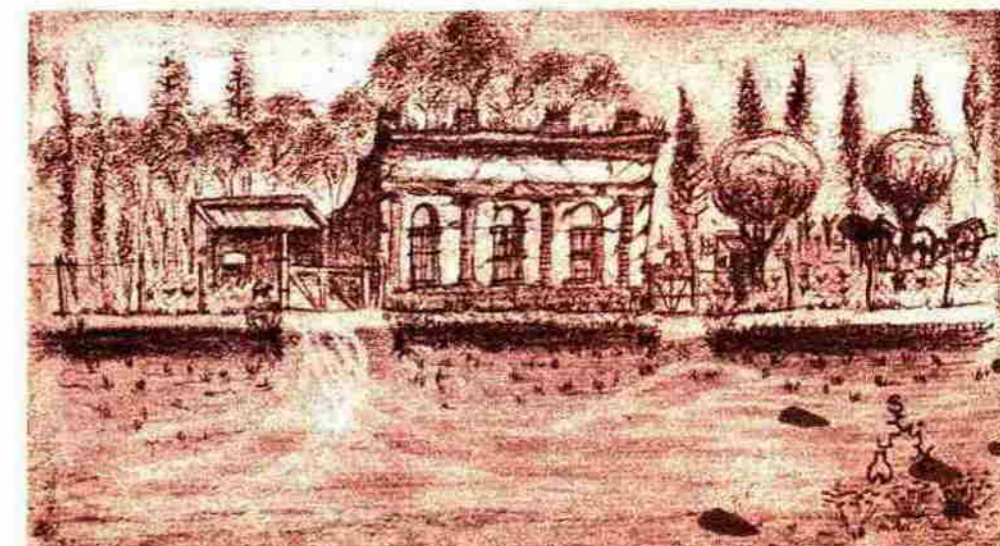


El pintor Esteban Semino.

un abstracto de las formas, pero su síntesis es cada vez mayor. En su paisaje de la llanura bonaerense alcanza admirables logros. Se advierte que conoce a fondo el campo argentino. Sobre una superficie de harboard, un enduido le proporciona el soporte, que él rompe a golpes de espátula, aquí y allá. El óleo, sobre esa textura, se va haciendo más o menos denso, según la necesidad de expresión del artista. No barniza las superficies, para no disminuirlas con un brillo que les reste intimidad. Paisajes erosionados, campos de belleza lunar, de ricos ocres, o matizados blancos y delicadas veladuras, hermosos nocturnos, aves que se recortan en un cielo fosco, de oscuro azul, le dan tema para sus paisajes, casi ensotativos, más recordados y reales y, sin embargo, esenciales y verdaderos. Con pinceles especiales de finos alambres, que él mismo hace, traza líneas sobre el óleo, resultando del raspado la filigrana reconocible de una mata de pasto, quizá el seco pasto puna. Una vaca en un maizal —conseguido éste levantando con un palito parte de la materia pictórica, hasta conseguir la exacta textura de la hoja de maíz—, un vuelo de patos, la infinita y repetida horizontal de la llanura bonaerense, son temas para sus bellas elaboraciones plásticas, de las que no está ausente cierto misterio metafísico.

La obra de Esteban Semino ha alcanzado una seriedad, una madurez, una significación, que la ubican con honor en el actual movimiento de nuestra pintura.

CASITA DE LA VIDA HUMILDE, lápiz por Esteban Semino.





## DISCOS

por EDUARDO LAGOS

### YO TAMBIEN CANTO MIS CANCIONES

Hamlet Lima Quintana

EDUL (Editorial Discográfica de la Universidad del Litoral) ED-019 monoaural, 30 cm., 33 1/3 r.p.m.

FOLKLORE EN LA UNIVERSIDAD

yo también canto mis canciones



HAMLET LIMA QUINTANA

Zamba para no morir  
La amanecida  
Hermano  
Esto azul  
Homenaje a la tierra  
Corazón  
La cuatrecuada  
Zamba madura  
De tanto insistir  
La bruja del incendio  
Por que canto  
Triunfo viejo



LADO 1: Zamba para no morir; La bruja del incendio; Por que canto; La amanecida; Hermano; Zamba madura.

LADO 2: La cuatrecuada; Esto azul; Homenaje a la tierra; De tanto insistir; Triunfo viejo; Corazón.

Estiré las piernas, cansado de haber estado varias horas sentado escribiendo. Mi amigo Josepedro González Folk acababa de llegar, y me pareció útil, prudente y hasta una buena distracción conversar un rato con él.

—Esta tarde me encontré con Hamlet Lima Quintana —comenzó— y me prestó su disco, que recién salió a la venta. Lucía una intolérable sonrisa de suficiencia, mientras desenfundaba el disco y me mostraba la tapa, especulando con mi curiosidad. Al menos, Josepedro no parecía haberlo escuchado todavía, y eso me permitía partir desde cero en mis opiniones, sin influencia de las suyas.

—Buena la foto. ¿De quién es?

—A ver... aquí dice que es de Alberto Ferrer —leyó Josepedro en la contratapa—. También nombra a todos los que han tenido algo que ver con el disco. Me parece muy bien. Es hacer justicia a los méritos.

—A veces sirve también para saber quiénes son los culpables —acoté venenosamente—. Ponélo de una vez.

Escuchamos en silencio. Me impresionó la guitarra, de entrada. "Cómo está tocando Hamlet". —pensé—. Cuando después me informé él sobre que era Moncho Miérez, encontré justificada mi sorpresa. Muy buen acompañamiento. Lujo para cualquier cantante, aunque algo cargado de notas.

—Yo lo había escuchado a Lima en guitareaditas intrascendentes, con más entusiasmo, vino y empanadas que calidad musical —dijo Josepedro mientras daba vuelta el disco— pero esto es otra cosa. Aquí hay jerarquía, no sólo ganas de cantar. ¿No crees, vos que sos crítico, que puede hacer carrera como cantor? Pensé que Lima Quintana cuenta con

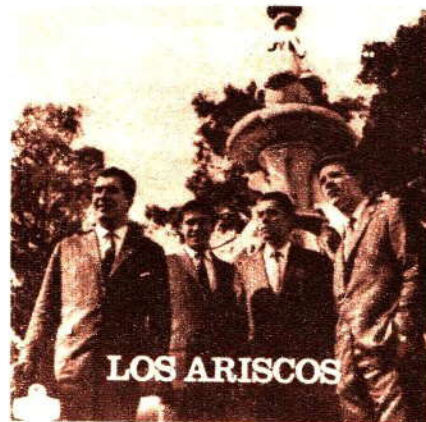
sobrados elementos como para eso. No tiene una voz bonita, ni la domina con plenitud. Pero es expresivo, matiza, afina, sabe decir, usa su sensibilidad de poeta para dar énfasis a las palabras. En contraste, pasé revista a cuántos son los cantantes "profesionales" que pueden lucir iguales pergaminos...

—Sí. Creo que puede hacer carrera —concluí.

Oímos todo el resto del disco. A Josepedro le gustó más la temática del sur, que Lima maneja con la soltura que le da su nacimiento en la provincia de Buenos Aires, Morón, por ser más exacto. A mí también me cayó bien, pero sin descuidar la atención sobre lo demás. Mientras se lo decía me di cuenta de que no estaba prestando atención, enfrascado en la lectura de la contratapa. Me sentí como hablando de política con una langosta. Esperé. Tosí discretamente, para llamarle la atención. Inútil. Surgió un silencio más largo que un andén. Prendí un cigarrillo. Por fin, se dignó reconocer que yo seguía viviendo.

—Qué bien escrito está este comentario. Lo firma Jorge Larroca. Mirá. —Y me alargó el sobre.

Efectivamente, estaba bien, sin los inflados elogios que acostumbran ubicarse en esa verdadera espalda del disco, que es la contratapa. Sobrio, ilustrativo. Bien. Cuando levanté la cabeza, Josepedro ya estaba colocando otra placa en el tocadiscos. Lo hizo furtivamente, como para tomarme de sorpresa. Pero el disco era uno de los míos, y yo ya lo había oído. A las primeras notas reconocí a Los Ariscos.



SIMPLEMENTE...

Los Ariscos

London LLS-14513 monoaural, 30 cm., 33 1/3 r.p.m.

LADO 1: Quiero ser luz; La canción del jarillero; La X 30; Tendrás un altar; Martín Pescador; María del Paraná; Para que tia contá.

LADO 2: Río de usted; Solitario; Correntino hasta morir; Para mi tristeza; Volvé, volvé; Adiós, amada; Verano joven.

—Es el tercer volumen que graban. Lo hicieron, como los otros, para London, y se llama simplemente "Simplemente..." —recité apurado y de memoria.

—Pero yo no lo conozco, así que dejame escuchar —replicó mi amigo.

Lo dejé. Escuchamos juntos, lo que me sirvió para reafirmar mis conceptos sobre el conjunto y los resultados que obtienen en el disco.

Carlos José Rubino, Jorge Antonio Pairedes, Carlos Enrique Suárez y Pedro César Agüero han logrado definir un estilo.

Los cuatro se fusionan con justeza, y tienen un adecuado apoyo de las guitarras. Armonizan "de oreja", y entonces inevitablemente, cometen algunos pequeños errores en el manejo de la armonía, pero los arreglos tienen fisonomía propia. Se ubican mejor en los temas del litoral, a pesar de lo cual, de lo mejor de este disco me pareció la cueca de González Farias "Verano joven", ganadora en el último Festival de Baradero. En las zambas les falta la incisiva agresividad que el timbre lírico, suave y con vibrato de sus voces, no puede conferirles.

—Pero esta chacarera es sospechosamente parecida a "Casas más, casas menos", el escondido de los Abalos —dijo Josepedro sacando el disco para mirar título y autores.

—"La X 30", chacarera de J. Arbace Graziano —leyó en la etiqueta.

—Y bueno. Problema de ellos —respondí—. Será cuestión de averiguar quién registró su tema primero, porque no hay duda que no puede haber acusación de plagio, dado que para ello deben ser ocho los compases iguales, y aquí son nada más que los cuatro primeros. De todas maneras el autor podría haber evitado un parecido tan notorio.

Josepedro siguió adelante. Al pasar a la cara 2, después de las dos primeras bandas, se paró nuevamente.

—Este chamamé es lo mejor que hacen Los Ariscos —aseguró.

—Y es un tema encantador. "Correntino hasta morir", del talentoso Víctor Abel Giménez, radicado en Mar del Plata, y del inefable Juancito El Peregrino —completé, con erudición de crítico—. Está en la mejor línea interpretativa de Los Ariscos, igual que "Pa' que t'ia contá", y su primer éxito, "La guampada".

Seguí pensando en las características del conjunto. Cantan los cuatro, pero lo hacen, generalmente, a tres voces. En algunos pasajes, como en "La canción del jarillero", ubican tímidamente una cuarta independiente, con lo que consiguen verdaderos acordes de cuatro voces, con cuatro notas distintas, sin hacer superposición en octavas y cuando lo hacen, suena bien. Creo que al menos Rubino, por su responsabilidad de arreglador, tiene la obligación de estudiar música, de aprender a explotar sus condiciones naturales mediante los recursos que solamente el estudio le puede dar.

—Es bueno. Lo voy a comprar —anunció Josepedro al terminar de oír el disco—. Me voy. Te dejo trabajar. Vine nada más que a saludarte. Ya charlaremos otro día con más tiempo.

Y se fue.

## LIBROS

por FELIX COLUCCIO

### ENCICLOPEDIA FOLKLORICA AMERICANA E IBERICA

Por FELIX COLUCCIO

Tomo I. Luis Lasserre y Cia., editores. Buenos Aires, 1966.

Ocho volúmenes abarcará esta excepcional enciclopedia, de la que Félix Coluccio acaba de entregarnos el primer tomo. De gran formato, adornada con cuantiosas ilustraciones —muchas de ellas en colo-



# VISTO OIDO

## DISCOS

por EDUARDO LAGOS

### MARIAN FARIAS GOMEZ

Odeón LDB-125, 30 cm., 33 1/3 r.p.m.

**FAZ A:** Chacarera mpchiorodoble; La María del Valle; Cuando vos quieras; El changuito y la luna; La piadosa; Zamba del indio Serapio.

**FAZ B:** Zamba del chaguanco; La vieja; Volveré siempre a San Juan; La cacharpaia; La flor azul; Padre del Carnaval.

Yo no tenía muchas ganas, pero cuando mi amigo Josepedro González Folk me pidió que lo acompañara, puso una tal cara de pobre desamparado, que no pude negarme. Y allá ibamos, en su coche rumbo a San Fernando, donde él tenía que hacer una diligencia.

Nuestra conversación giraba sobre temas tan interesantes como el calor, la humedad, los colectivos, los problemas del tránsito y los baches. Prendí la radio, casi maquinalmente. Un locutor anunció las ventajas de un callicida, e inmediatamente, sin apreciable transición, surgió la voz de Marian Fariás Gómez. Estaba cantando "Cuando vos quieras", el bailecito de Eladia Blázquez.

—Este es uno de los temas del long play que acaba de salir de Marian —informé como quien habla con el parabrissas.

—Ya sé. Lo tengo. Lo compré la semana pasada —respondió mi amigo al velocímetro.

Era inevitable. Los dos sabíamos que terminaríamos hablando de discos. Hice el primer disparo.

—¡Ah sí! ¿Y qué te pareció?

—Muy bueno, muy bien cantado, muy parejo, muy...

—¿No encontraste nada que no fuera "muy-muy"?

—Si me dejaras hablar te enterarías de muchas cosas de utilidad, para que luego puedas ubicar en tus columnas de crítica y firmarlas con tu propio nombre y apellido.

Ignoré la indirecta. No fuera cosa que él creyera ser quien escribe mis artículos. No faltaba más.

—No te pido opiniones para usarlas sino para compararlas. Porque yo también tengo las mías, aunque no parezca —exploté a pesar de mi propósito de no constatar infamias.

—Bueno. Tengamos la fiesta en paz. Creo que este disco de Marian Fariás Gómez es una de las cosas importantes que se han hecho en los últimos tiempos.

Asenti vigorosamente. Por su calidad interpretativa, por lo acertado de la elección del repertorio, salvo algunos temas, por los extraordinarios arreglos del acompañamiento del Chango Fariás Gómez y, en una banda, Carlos García.

—Lo sorprendente es la madurez que ha logrado esta chica, tan joven y tan profunda para encontrar el justo sentido de cada canción —agregó Josepedro.

—A mí, lo que más me gustó fue

"Volveré siempre a San Juan". Además, es una gran zamba —sentencié.

—Sí, porque vos seguís siendo un romántico incorregible, pero si recordás bien todo el disco, tendrás que aceptar conmigo en que el punto más alto es "La vieja", ese verdadero himno a la chacarera.

—De acuerdo, es una versión fuera de serie, aunque tal vez ciertos santiagueños refractarios a toda modificación de la apariencia telúrica, sufrirán enérgicos cólicos hepáticos, con biles y todo, cuando la oigan.

—Peor para ellos, y los compadezco por no poder saborearla, pero, simultáneamente, muchos más disfrutaremos con un resultado tan excepcional —dijo Josepedro con una sonrisa torva, mientras frenaba bruscamente para evitar despararramar por el asfalto a un señor montado en un triciclo de reparto de una tintorería. Siguió hablando, ocupándose con detallado pormenor de la familia del ciclista y luego volvió a mí.

—El problema es deslindar los méritos de Marian y los del Chango. Si bien ella canta como pocos artistas lo han hecho en nuestra proyección folklórica, me gustaría saber qué hubiera pasado con un acompañamiento distinto al que le hace su hermano.

—Y aquí mismo tenés la prueba, en la "Zamba del indio Serapio", arreglada por Carlitos García. El resultado es diferente.

—Sí, pero no me sirve para hacer especulaciones, porque es una banda sola y porque el arreglo fue hecho para optar a un premio en el Festival Odol y no es lo mismo pensar en lo que puede rendir



una sesión de grabación. Los arreglos del Chango son para el estudio de grabación, elaborados en función del disco y el esquema mental del arreglador se condiciona a eso. Hasta es probable que haya pensado mientras escribía quién podría tocar ese instrumento.

—El Chango no escribe —desticé insidioso— el Chango no sabe música.

—No sabrá cómo se llaman los acordes, pero no me importa que lo sepa. Y tampoco le debe preocupar mucho a él. Lo importante es lo que consigue. Y sabes muy bien que hay muy pocos que logran lo que él puede hacer.

Josepedro conoce música, estudió, toca piano, la guitarra y otras cositas. Me sorprendió que defendiera a un intuitivo, que justificara su ignorancia musical. Se lo dije.

—No seas pavo —me contestó con elegancia y esa, tan suya, característica facilidad de palabra—. Por supuesto que el Chango Fariás Gómez tiene que estudiar música, pues si no, llegará un momento

en que se va a dar contra la pared. Tendrá la cabeza llena de ideas, querrá hacer otras cosas, crear, llevarlas a la práctica, y no podrá decirselas a nadie por desconocer el idioma. Lo que pasa es que, para lo que está haciendo ahora, le basta y sobra con lo que sabe. El peligro es que se conforme y no busque avanzar, pero avanzar para mejorar y no para deslumbrar. El aplauso tiente —remató Josepedro, a un paso del melodrama.

—No me parece que esté muy tentado por el aplauso; ya hubiera buscado otro camino. En vez de poner cinco voces le hubiera sido más fácil hacer arreglos a dos dúos superpuestos, y no lo hizo.

—Estás hablando del Grupo Vocal Argentino, que no tiene nada que ver con el disco de Marian. Volvamos al asunto. La encuentro más lograda en las canciones rítmicas, como las chacareras.

—Ah, claro, y las zambas no las domina, ¿eh? Si hasta le da a cada tipo de zamba una interpretación diferente. Volvó a escuchar el disco. Hay cinco zambas, con distinto perfil y en cada una el enfoque varía. Es tierna, dramática o "pulsada", según sea necesario. Y siempre afina como un diapasón. No digo que no merezca el título de "Miss Chacarera", pero las demás cosas también las muerde con todo. ¿O no?

Josepedro estaba de acuerdo. Las mordía con todo, efectivamente. Pero a él le seguía gustando más cuando le daba manija al ritmo. Y como allí se trataba de gustos, era inútil insistir.

—¿Y qué es lo que menos te gustó? —pregunté de golpe.

—Bueno... a ver... quizá sea "La cacharpaia", no porque esté mal, sino porque me crispa, hay mucho barullo, raspa los oídos, no me convence la alternancia entre la vidala y la chayera...

—¿Y qué más, qué más? —insistí moriboso.

—Encontré flojas, sin personalidad, las guitarras que acompañan en "Zamba del chaguanco" y "La piadosa", así como el bajo eléctrico en "Padre del Carnaval", que parece un martillo golpeando una frazada. También me pareció muy mal que no se haya hecho figurar los nombres de los acompañantes, algunos notables, como el bombo, el piano o el vibráfono. Y salvo algún detallecito suelto, no me acuerdo de nada más.

Era suficiente. Coincidimos en casi todo. No le pregunté nada, a propósito, sobre el comentario de la contratapa, firmado por el doctor Félix Luna, director de la revista para la que escribo. Descarto que debe haberle parecido muy bueno.

## LIBROS

por FELIX COLUCCIO

### CANTO FUNDAMENTAL

(A los criollos que fundaron Pehuajó) por Osvaldo Guglielmino. Ediciones Patriada. Pehuajó (prov. de Buenos Aires) 1967. 6p.

Dulce es cantarte, Patria, en el Oeste, donde Juan Elizón señalara y Dardo Rocha mismo, entre trigales, —gobernador de ensueños— te fundara.



## DISCOS

por EDUARDO LAGOS



**¡OTRA VEZ! LOS CHALCHALEROS**  
RCA Victor AVL-3768, 30 cm.  
33 1/3 r.p.m.

Lado 1: La ribereña; Noches santiagueñas; La llamadora; Esquiva; La niña dormida; El castiquichua.

Lado 2: Zamba de la soledad; La chumiyera; A qué volver; Para qué; Voley no sé; Mandinga abre la puerta.

Estábamos con Josepédro González Folk sentados en el balcón de su casa, disfrutando del poco de fresco que la noche calurosa nos podía prestar. Parábamos dos viejitas buenas, charlando. Nos faltaban los sillones de mimbre, el matecito y estar en la vereda. Pero yo estoy muy lejos de parecer una viejita buena, y menos de serlo. De modo que decidí fastidiarlo un poco a mi amigo.

Sé perfectamente que él prefiere en música todo lo que tenga trabajo, elaboración, juego rítmico, riqueza armónica, aunque es capaz de reconocer los méritos de lo que no le gusta. Y a él no le gustan Los Chalchaleros, por razones que nunca terminó de explicarme. Repito, me sentí muy dispuesto a provocarlo, intelectualmente, por supuesto, ya que el respeto que me inspiran nuestra amistad y sus dimensiones físicas, haría más generosas que las mías, me inhabilitaban para nada que no fuera un duelo verbal.

—Hoy me llegó el último disco de Los Chalchas— intercalé en la conversación distraidamente.

—Mmmm... —comentó expresivo.

—¿Lo oíste?

—Ajá, y vale la pena que también lo oigas.

—Bueno, pero en otro momento. Ahora preferiría algo de...

Con maldado lo interrumpí. Era mi oportunidad para excitarlo.

—No, señor. No dejes para mañana lo que etcétera, etcétera. Este es el momento. Hoy estamos, mañana quién sabe. Lo voy a poner. Lo traje especialmente.

Con un maligno fulgor en los anteojos ensarté el disco en el aparato. Surgió el aire el clásico "¡Prime..." del gordo Saravia, con la consabida desaparición

de la "ra" final, entró la guitarra de Cabeza y Josepédro se levantó a ponerle más hielo a su ginebra con soda.

—¡Sentátele! —exclamó poco ortodoxo—. Vas a ver que hay novedades.

Con inesperada obediencia, Josepédro volvió a su lugar, con más hielo, por supuesto. No sé si estaba escuchando realmente, o ponía cara de oír mientras pensaba en la hipotética inmortalidad del cangrejo, pero lo cierto es que se quedó quietito hasta el final del disco.

—¿Y? —pregunté mientras guardaba la placa en su sobre.

—¿Y qué? —contestó, peleador—.

—¡Hombre, no has encontrado diferencias!

—El estilo es el mismo, siguen cantando los dos dúos superpuestos, no se les entienden muchas sílabas finales, el bombo marca algunas zambas como si fueran chacareras... Francamente

—¿Te parece que siguen sonando igual entonces?

—Confieso que no los he escuchado tanto, tanto como para darme cuenta, pero diferencias grandes no encuentro.

Hace rato que conozco a Josepédro. Debi suponer que me sería prácticamente imposible hacerlo enojar. Ya estaba otra vez analizando en frío, y era yo el que iba levantando presión. Me sorprendí perdiendo mi objetividad de crítico, enredado en el lazo que yo había querido tender a mi amigo.

—Pero, ¿no notaste que han cambiado el sonido, que están mejor que antes en los graves, que afinan más, que matizan, que se cuidan de no gritar, que no hay errores serios en la armonía?

—Bueno, acepto, y qué hay de los dúos, y del hambre de sílabas y de...

—No me digas "acepto" como si me hicieras un favor, que yo no soy el director de Los Chalchaleros ni les hago los arreglos. Sos un cabeza dura y no querés dar tu oreja a torcer. Cambiaron, y basta.

—Mirá quién habla de dureza. Así que decretás que cambiaron y todos tenemos que gritar ¡Aleluya, cambiaron Los Chalchaleros! Si escribis eso en "Folklore" la gente se va a reír de vos, porque las diferencias que pueden haber son bien pocas y sutiles.

—Está bien. Entonces no voy a escribir nada y no voy a hacer la crítica del disco. Otro día seguiremos hablando del asunto.

—Sos un necio —sentenció Josepédro.

Tenia razón, sin duda, pero me guardé muy bien de concederlo. Prandí un cigarrillo y me asomé al balcón fingiendo interés, como si por la calle estuviera desfilando con absoluta naturalidad un batallón de Lanceros de Bengala.

## YO... MIGUEL SARAVIA

CBS 8792, 30 cm., 33 1/3 r.p.m.

Lado 1: Amigo... no te vayas; Yo...; Tan solo un momento; Salta... 7 años después; Tristeza en el mar; Sueño de barrieta.

Lado 2: Poema Nº 1; Simple; Disonancias; Lluvia; Mujer y amiga; Setiembre 21; Yo... de Buenos Aires al cielo.



—Acá tengo otro Saravia —deslizó Josepédro conciliador.

—¿Miguel?

—Ya lo conozco. Salió hace un tiempo. Es su cuarto long play —informé estúpidamente erudito, como si alguien me lo hubiera preguntado.

—¿Qué te pareció?

—No es muy distinto a los anteriores, de acuerdo al concepto con que Saravia.

—Miguel —acotó Josepédro.

—Claro, de él estamos hablando. Sigo de acuerdo al concepto con que enfoca su modalidad.

—Palabras, palabras. Concretá. ¿Vale o no vale?

—No me apure si me quiere sacar bueno —me defendí—. Saravia está en pleno proceso de evolución, de gestación de algo que quiere conseguir. Es como en los platos de cocina complicados. Muchos ingredientes se ponen en la olla y puede resultar un manjar o un engendro incomedible.

—Vendría a ser algo así como doña Petrona C. de Saravia.

—No voy a contestar pavadas. Prefiero mantener mi dignidad. Deploro tu sentido del humor. Decía que Saravia está fabricando un plato muy elaborado, usando recursos...

—Ingredientes —interrumpió Josepédro dispuesto a hacerse el gracioso a todo trance.

—...de distintas procedencias musicales, y apenas de las auténticas de su propio país. Cada vez disminuyen más sus contactos con lo que tenía de proyección folklórica, para irse convirtiendo en una especie de trovador de Buenos Aires, un juglar actual. Y digo bien Buenos Aires y no Argentina, pues ha centrado su mira en lo ciudadano antes que en lo campesino.

—Tenés razón —coincidimos ¡por fin! con Josepédro—. El lenguaje musical y literario frecuente en su producción, así como la emisión vocal espirada que usa, a veces notablemente exagerada, son actuales, pero de vigencia en minorías de ciudad. El ritmo de la música popular argentina tiene posibilidades muy grandes y no precisa de la discutible ayuda de la bossa nova. Y sabés muy bien que me encanta la bossa nova, que siento con ganas el jazz, pero como la resultante de un determinado medio ambiente, y a cargo de sus creadores, que no lo tomaron prestado sino que lo crearon.

—Saravia tiene cosas por decir, y eso es muy respetable. No todos pueden ha-

cer la misma —intercalé—. Sigo con mucho interés su tarea porque es sincera, porque quiere caminar distinto a los demás. Discrepo con la forma en que encara la realización de los temas, pero tiene indudables condiciones naturales, buena voz, buena guitarra, y unas ganas locas de imponer su verdad, aún sin proponérselo, sin importársele demasiado la opinión del público que no está con él.

—Eso es prejuizar, y un crítico no puede decir cosas en el aire, sin fundamento —me aplastó Josepédro.

—Naturalmente. Las digo, pero no las voy a escribir. Esto es una charla entre amigos.

## LIBROS

por FELIX COLUCCIO

SAN LA MUERTE

por José Miranda

Separata de Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología, Nº 4, Buenos Aires 1963, p. 81-93, ilustr.

El "santaral" supersticioso cubre un sector bastante importante del folklore universal. Nuestro país no queda marginado en este aspecto y ofrece también material abundante a los estudiosos, llamando la atención que el "culto" no sólo permanece vigente, sino que se incrementa tanto en las comunidades folklóricas como en las cultas, estas últimas arrastradas o él no por simple eticismo pagano, sino por un sincretismo religioso conciente y una búsqueda de satisfacción inmediata de apatencias que las religiones mayores se obtienen de ofrecer.

En este breve trabajo, José Miranda, chaqueño, realiza un exhaustivo estudio de uno de los "santaros" más difundidos en Corrientes, Formosa y Chaco, donde se le conoce también a San La Muerte por Señor de la Muerte, Señor de la Buena Muerte, etc.

Su representación corpórea está bajo la forma de esqueleto, en metal, madera, hueso humano (este es el más poderoso), etc.

Su poseedor tendrá con él asegurada la fuerza suficiente para alroer el amor más imposible, destruir al enemigo más poderoso y aun rescatar los objetos o bienes perdidos, o robados. Por ello, quien está en el conocimiento de que alguien tiene un San La Muerte, le teme con un temor supersticioso y profundo.

El autor de este trabajo rastrea además el probable origen de este "culto" y transcribe algunas oraciones recogidas por él, así como una versión de la Leyenda del tránsito de la Muerte.

Un trabajo utilísimo, mas meritorio aún, por realizarlo un estudioso cuya especialización es la Arqueología, pero que no ha podido sustraerse al interés de tema tan apasionante, como no pudo sustraerse el mismo Juan B. Ambrasetti, cuando abrió la piedad de los estudios folklóricos en el país, mientras transiaba también el camino de las llamadas "antigüedades".

TACUARA Y CHAMORRO

por Leopoldo Chizzini Melo

7ª edición, Castelleví, Santa Fe, 1966, 167 p. La literatura regional argentina tiene tal grado de madurez, que no pocas obras trascienden el ámbito de lo nacional para darle matices universales. Felizmente podría decirse, que no quedan provincias sin representación y que algu-

nas se caracterizan por un excepcional aporte. Una de ellas es Santa Fe, y una de sus escritores más representativos es, sin duda, Leopoldo Chizzini Melo, quien en Los oscuros remansos dio la pauta de su talento, acrecentado con Tacuara y Chamorro, libro que ya alcanza la 7ª edición, y que hace unos meses sirvió de argumento a la película homónima, recibida cálidamente por la crítica y el público.

Doce cuentos dan volumen a la obra, ya impuesta como una de nuestras mejores expresiones literarias; doce cuentos llenos de amor y ternura, que se leen con deleite, saboreando cada frase, cada diálogo, cada incidente de la vida de pájaros de esos dos zagalos, Tacuara y Chamorro, que nos roban el corazón, por su desamparo y por su ingenua y a ratos alegre vivir, a quien Dios pone en nuestro camino para que, conociéndolos, escucháremos las ojas de cada muchacho que pasa a nuestro lado, por si a caso no sean otros Tacuara y otros Chamorro.

Grata es señalar que en cada cuento hay siempre un trasfondo folklórico que da al libro mayor profundidad por su dimensión telúrica.

## FOLKLORE INTERNACIONAL

LA PARED

Temas del Ghetto, de Guerrilleros, del pueblo y de amor.

FOLKWAYS FG 3558, monoaural, Cantados por Robert y Rochelle Harowitz y Rita Karin. Concertina y acordeón por Allan Atlas.

Esta edición del sello Folkways/TROVA, volumen número tres de la serie Cultural Universal, está dedicada a canciones judías del tristemente célebre Ghetto de Varsovia. Un disco demasiado complejo como para analizar en el espacio que disponemos, que merecería ser oído por todos, no por su valor musical, sino por su mensaje. Una placa fonográfica de antología que debe encontrarse en toda buena discoteca.

Estos temas de "La pared" han sido presentados admirablemente y se adjunta a la edición un folleto con todos los textos de las canciones en idish y en español.

En resumen: si puede, intente escucharlo.

## LIBROS RECIBIDOS

"CRITICA", números 13 y 14, Rosario, "Mensajerías Argentina", por Carlos Jewel. Emecé, edic. bilingüe. Bs. Aires 1966, 300 p. ilustr.

"Folklore y Colonización", por L. Guidino Kramer. Colmegna, Santa Fe 1959, 142 págs.

"Güemes, el caudillo de la Guerra Gaucha", por Jorge Newton; colección "Los Caudillos". Plus Ultra, Buenos Aires, 172 págs.

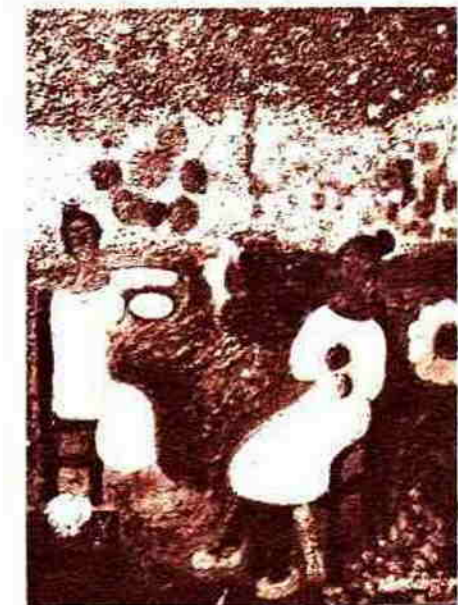
"Ensayos acerca de Martín Fierro", por Alicia Terrón. Perledo, Buenos Aires 1962.

## PLASTICA

por LEON BENAROS

LA PINTURA INGENUA DE ADELIA BORDA BORTAGARAY

Todos los movimientos pictóricos llegan a una cierta saturación, en la que se siente el deseo de refrescar el clima en que se producen, de volver a las fuentes ingenuas del arte. En nuestro tiempo, en que la plástica ha colmado en lo posible el rigor de un proceso intelectual,



"Las fileteras", óleo, por Adelia Borda Bortagaray

la ingenua y primitiva alcanza un sentido especial de "peregrinación a las fuentes". De ahí el actual entusiasmo por la "pintura ingenua". Pero se trata, en todo caso, de optar por una ingenuidad sincera, no simulada o buscada, para que la obra de arte comience su fresca espontaneidad.

Frescura, espontaneidad, es precisamente lo que descubrimos en la obra de la pintora carrentina Adelia Borda Bortagaray. Desconocida hasta ayer, el justificado entusiasmo del novelista y crítico de arte Manuel Mujica Láinez la llevó a incluir entre las representantes de nuestra pintura ingenua, en la interesante publicación —lamentablemente desaparecida— titulada "Argentina en el Arte".

Hallamos en esta pintora una paleta de vibrante intensidad, bien acorde con el paisaje que refleja. Sus rojos, sus verdes, sus amarillos, tienen no poca de la tropical naturaleza de su provincia. La sorpresa poética de sus temas, llenos de imaginativa evasión, al par que encantadoramente documentales, se aproxima a un cierto realismo mágico.

Nacida en Curuvú Cuatú, su experiencia de maestra lo llevó a la necesidad de graficar sus clases, para sus niños. Así, sin proponérselo, se "descubrió" pintora. A partir de ciertas escenografías para teatro infantil, sus medios expresivos posan de la témpera al óleo, haciéndose más variados y ricos. En 1965 expone en la galería Liralay, en Buenos Aires. En 1966 y 1967 es seleccionada para la "Exposición Premio Broque", que propicia anualmente la embajada de Francia, y participa también del "Primer Salón Air de Francie", auspiciado en 1966 por la Sociedad Argentina de Artistas Plásticos. En 1967 integra la muestra de pintura ingenua ofrecida por la "Galería de las Artes".

Pureza en la concepción, primitivismo natural en el tratamiento, vigor estallante en el colorido, son algunas de las virtudes de esta artista. Unas naranjas, estallando su color al pie de un árbol o en la copa de intenso verde; unos personajes populares tratados con cierto amnecado gracia estampista, pero vivos y reconocibles, integran, con otros elementos, el puro mundo de esta artista, señalable por su gracia, su jugoso paleta de encantador tropicalismo, la poética y sincera inocencia con que sabe expresarse.



## DISCOS

por EDUARDO LAGOS



### PARA CANTARLE A MI GENTE MERCEDES SOSA

Acompañamiento y arreglos musicales de Angel "Kelo" Palacios. Philips 82177 30 cm. 331/3 r.p.m.

**LADO 1:** Para cantarle a mi gente; El carbonero; Canción de cuna para dormir a un changuito pobre; La copia perdida; Canción de las cantinas; La oncenena.

**LADO 2:** Juanito Laguna remonta un barrilete; El cachapepero; Canción para un niño en la calle; Zamba de los humildes; Los machetes; Canción para despertar a un negrito.

—No importa. Tenés que comentarlo igual —me decía mi amigo Josepedro González Folk—. ¿Es un disco importante o no?

—Es. Claro que lo es, pero como da la casualidad que...

—La casualidad un rábano —me interrumpió sin la menor elegancia. Entonces el señor tiene miedo de criticar un disco donde el artista ha grabado un tema suyo, una simple chacarera, porque quién sabe lo que la gente va a pensar. Dejate de pavadas. Jugá tu opinión, y si te parece bueno, decilo.

—No, Josepedro, no es eso; no tengo miedo del "qué dirán" folklórico. Sabés muy bien que más de una vez hice comentarios desfavorables sobre artistas muy amigos míos y no me tembló la mano ni me dejaron de saludar. El asunto es otro. Yo podría comentar todo el disco e ignorar que Mercedes canta "La oncenena", pero sucede que en la contrapunta dice "acompañamiento y arreglos musicales de Angel 'Kelo' Palacios" y eso es un grave error de Philips. Porque Kelo Palacios no tuvo nada que ver con "La oncenena", como tampoco lo tuvo con "Juanito Laguna...", que tiene arreglos de Iván R. Cosentino, y ni siquiera toca la guitarra en "Para cantarle a mi gente", pues quien grabó fue Osvaldo Avena, uno de sus autores. Y no sé quién arregló "Canción para despertar a un negrito", pero no me parece de Kelo, por la concepción armónica, diferente a sus trabajos hechos en base a guitarras solas.

—Bueno, así cambian algo las cosas. Te estoy encontrando algo de razón. Pero es injusto para Mercedes Sosa que tu revista no se ocupe de su último disco por la única razón de que su crítico de discos está complicado en la grabación.

—Preferiría que dijeras algo distinto a

"complicado", que me suena policial —Sea. Está "comprometido".

—¡Mucho peor! Eso sería anular mi objetividad. No lo acepto ni en el tono de broma que le estás dando.

—¡Pero ché, que tipo susceptible! Dejémoslo como chiste, mejor. Hablando en serio. ¿qué dirías del disco si lo fueras a comentar?

—Creo que es uno de los discos de más trascendencia de los últimos tiempos

—¿Por qué? —averiguo interesado Josepedro.

—Porque Mercedes está cantando mejor que nunca y eligió un repertorio interesante, donde figuran varias canciones desconocidas para el público habitual.

—¿Y qué más sobre el disco?

—Me gustó mucho "Juanito Laguna", bien cantado, y concebido por sus autores. Lima Quintana y Cosentino, con criterio de cosa diferente. Con temas así es que se empuja para adelante. Formidable el sonido del oboe que aparece en el acompañamiento. Encontré excelentemente timbrada la voz de Mercedes en "El cachapepero", con gran dominio en la emisión, sin llegar al engolamiento de tipo lírico, virtud que también es evidente en el resto del disco.

—¿Crees que ella está a la altura de las cantantes populares internacionales, como lo han sugerido diarios extranjeros con motivo de la gira europea del año pasado?

—Por supuesto, siempre que entremos a comparar con las mejores, porque al lado de Nancy Sinatra —por darte un nombre— Mercedes queda abrumadoramente por arriba, la hace polvo.

—Es que no se juntan con frecuencia una voz fuera de lo común, con sabor auténtico, y una sensibilidad aguzada, que capta la esencia de cada tema y lo traduce con expresividad, en forma original, que no pide similitudes al oído —sentsentenció Josepedro.

—Pero no terminé de tratar las canciones. Me encanta la "Canción para despertar a un negrito", ese poema de Nicolás Guillén al que le puso música César Isella. El acompañamiento está perfecto y la música se corresponde lo más bien con el sentido de la poesía.

—¿Te has fijado que cantidad de "Canciones" figuran en el disco? —intercaló Josepedro, con su tradicional manía analítica.

—Es verdad. En cuatro aparece la palabra "canción" en el título, y otras dos los son, como forma musical. Además, en tres, se dice "canción para...".

—"...dormir a un changuito pobre", "un niño en la calle" y "despertar a un negrito" —completó mi amigo.

—Generalmente se buscan temas rítmicos, para impresionar al auditorio, aunque sean "litoraleñas". Es raro encontrar medio disco, es decir, seis bandas, con repertorio del mal llamado melódico.

—Ocurre que si el artista vale por sí, el repertorio es un simple vehículo para demostrar talento. Probablemente Mercedes Sosa podría cantar "Los últimos gauchos" y componer un resultado atractivo.

—Habría que verlo —atajé.

—O mejor, oírlo —remató Josepedro, siempre pesado perfeccionista.

Me levanté de mi escritorio para ir a poner el disco. Miré largamente la tapa, con la foto de la "Negra" y su pelo peinado al estilo cortina, me detuve en cada detalle de sus facciones bien criollas, en ese falso aire de concentración mental adoptado para esperar el clic del fo-

lografo, al cual ella misma estaría quizá haciéndole bromas.

El disco ya estaba girando. Josepedro se había hundido en un sofá frente al combinado, pertrechado con cigarrillo, cenicero y una ginebrita con hielo y soda. Seguí capturado por la personalidad de Mercedes Sosa, por su garra, su afinación, su aporte de vitalidad a la proyección folklórica, me perdí en divagaciones sobre la importancia de su quehacer, sobre la leyenda de que las mujeres no deben grabar discos de tango o folklore, especialmente, porque parece que no son un buen negocio de ventas. Cuando estaba a un paso de elucubraciones metafísicas, el imbécil de mi amigo me cortó la nubecita de pensamientos. Habló y desplegó una insostenible sonrisita.

—¿Y...? ¿Lo vas a comentar, o no?

## LIBROS

por FELIX COLUCCIO

**MUSICA REGIONAL Y METODO** (Del Nordeste argentino y paraguayo). Lasseire, Buenos Aires 1967, 98 p. con ilustr. music.) Formando parte de la Colección de Estudios Folklóricos y distinguido por el Fondo Nacional de las Artes, este libro de Baccay complementa su anterior, que con el nombre de *Vitalidad Expresiva de la Música Guaraní*, fuera publicado en 1961.

El autor, con sus investigaciones serias y documentadas, va llenando el vacío existente en la bibliografía nordéctica, apoyando científicamente con sus estudios, la explosión musical que ha ocurrido en este vasto sector del país en el último lustro, analizando lo antiguo y lo nuevo, y dando a cada uno su verdadera y auténtica ubicación.

Sus primeras palabras en la obra: "somos distintos", perfectamente aclaradas, explican las diferencias con respecto al ámbito noroeste, más estudiado, más divulgado y cuyo cancionero fue más solicitado por un público que hasta no hace mucho, poco conoció de lo sureño y un poquito más de lo mesopotámico, por razones que no es del caso analizar.

Baccay se ocupa de la polca, de la litoraleña, de la galopa regional y de las modalidades musicales correntinas y misioneras, así como de los ritmos paraguayo, correntino y misionero. Su estudio es serio y sereno; su lenguaje comprensible.

El problema que plantea de la anonimidad en Folklore, no es irresoluble. No son exclusivos los casos de autores musicales citados, cuyos nombres el pueblo, que prácticamente se adueñó de sus obras, o no las ha conocido o las olvidó. Hay muchos ejemplos. Décimas completas del Martín Fierro son recitadas en no pocas comunidades interioranas, sin saber sus componentes, ni interesarle saber que un tal José Hernández las escribió. Si en uno u otro caso, se dan en esas comunidades las otras condiciones que caracterizan al fenómeno folklórico, habría que considerarlos como tales. Lo cual es buen latín, significa que la anonimidad no ha perdido vigencia.

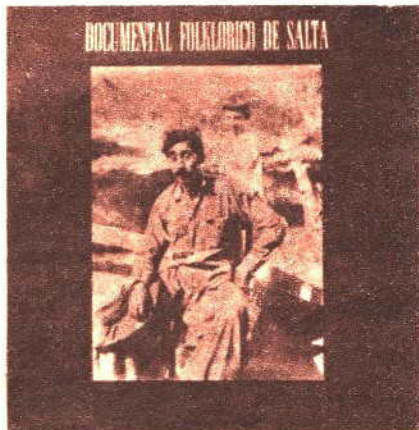
**EL TANGO. SU RELACION CON EL FOLKLORE Y SU UBICACION EN LA CULTURA ARGENTINA.** Por Raúl Oscar Cerutti. Publicación del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad del Nordeste, dirigido por Ramón Gutiérrez. Resistencia (Chaco) 1967, 34 p.

Es importante que este trabajo lo haya escrito un estudioso del Folklore, quien



## DISCOS

por EDUARDO LAGOS



### DOCUMENTAL FOLKLORICO DE SALTA

Volumen IV. Serie Mapa Musical Argentino. Recopilación y textos de Leda Valladares. Disc. Jockey. Est. 10.013, 30 cm., 33 1/3 r.p.m.

Faz A: Bagualas. Faz B: Danzas y bagualas.

Fue una de esas noches en que llovía como para que no resultara sorpresa alguna ver pasar el Arca de Noé. Josepédro González Folk y yo nos entreteníamos viendo caer el agua desde la ventana de mi escritorio.

—Es una pena que no se editen más discos folklóricos de tipo cultural —estaba diciendo mi amigo distraídamente—. Quiso poner aire ausente, pero yo sabía adónde quería ir. Era una trampa para mi versación de crítico.

—Te equivocás —retriqué—. Justamente, acaba de aparecer, y aquí lo tengo, uno documental de Salta, recopilado por Leda Valladares —dije sin poder disimular un cierto tonito triunfal.

—Un disco no hace discoteca —fue su respuesta de sobrepique—. Y si, además, no se le hace toda la difusión debida, el esfuerzo se pierde, se desperdicia. Estos discos deberían escapar al criterio comercial de las grabadoras, por otra parte, muy lógico, ya que no son sociedades de beneficencia ni entidades artísticas. No deberían preocuparse tanto por vender muchas unidades como por el hecho de que se enfoque un plan orgánico de registro auténticamente folklórico. Tu revista debería...

—No es "mi" revista —aclaré—. Sólo escribo la página de discos.

—No interesa. Ustedes tienen la obligación de ocuparse de cosas así, en vez de tantas notas dedicadas a mediocres que ni saben lo que están haciendo. El público conoce más a muchos que entraron al folklore por la ventana, en vez

de aquellos gracias a los cuales se construyeron los cimientos.

—No te la agarrés conmigo. Mandé una carta al Correo de Lectores, hablé por teléfono con el director...

—Nada de eso. Simplemente, te voy a exigir que comentes este disco en el próximo número.

—¡Un momento! Ya soy grandecito y sé lo que hago. Antes tengo otros, salidos hace tiempo, y no los voy a postergar por que se te ocurra a vos.

—Eso lo vamos a discutir. Empecemos por oírlo.

Lo escuchamos atentamente, sin hablar una palabra, mirando la lluvia iluminada por un farol de la calle. El viento estaba para el otro lado, de modo que teníamos la ventana abierta y no se producía el remanido "golpetear de las gotas contra el vidrio".

—Evidentemente —comenzó Josepédro— no es un disco para halagar el oído.

—Ni para bailar en peñas —agregué.

—Ni tiene éxitos del momento o cantores de moda —completó.

Sin decirlo, ambos estábamos pensando en qué era, entonces, el contenido del disco. Leímos la contratapa, con su riguroso detalle de las diversas tomas, sus lugares de origen y los nombres de los "artistas" que intervienen.

—Vaya que es un ejemplo de democracia —acotó Josepédro—. Junto a una mayoría de músicos peones y agricultores, aparecen otros estancieros, como Robustiano, Alfredo, Javier y Mario Saravia. También hay un maestro, Fadel; dos empleados de la ciudad de Salta, Lupión y Amador, y las mujeres, que "se ocupan de tareas domésticas".

Pusimos de nuevo la cara 2, con sus violines desafinados y bombos con parches más tensados, con sus voces agrestes y guitarras de encordados casi de la edad de sus dueños. La cosa tenía encanto. No auditivo, es cierto, pero surgía de los parlantes un aire de frescura, de saber ingenuo y sin cultivo, de vitalidades reprimidas desde raíces ancestrales.

Jugueteando con el sobre en mis manos, encontré, por casualidad, un folleto dentro del mismo, que no habíamos advertido antes.

—Mirá. Las letras, fotos —dije, mientras se lo alargaba a mi amigo.

—A ver. Lo firma Leda Valladares. Es sobre la baguala salteña. Dice que "En Salta los cantores vallistas"... mmm... brbr... shsh...

—¡No te entiendo nada! Por lo menos sacate la pipa de la boca...

—Estoy leyendo para mí. Después lélo vos —repliqué muy egoísta.

Entre nuestro silencio se acomodó el retumbar de una caja, que sonaba como si le hubieran puesto un parche a la quebrada de Humahuaca. Voces sin preocupación de micrófono, divertidas en diálogos muchas veces con ocultos sentidos personales. Su canto parecía una

necesidad de comunicarse, jamás un show folklórico. En unos pasajes me sorprendió encontrar armonía de tres voces. Volví atrás la púa y comprendí que era, probablemente, involuntario, como me pasó una vez en una procesión en Raco, Tucumán, en que un paisano venía cantando al lado mío en segunda voz, pero nada más que de puro desafinado. Se había bajado exactamente dos tonos.

—No está mal —carraspeó Josepédro, con las cejas arqueadas, al devolverme el escrito. Pero me hubiera gustado que Leda Valladares volcara un poco menos de su capacidad poética y algo más de lo mucho que sabe sobre el tema.

—Sin embargo —defendí mientras leía apresuradamente —explica bien de dónde y cómo fueron obtenidas las diversas muestras, en qué circunstancias. ¿Qué otra cosa querías?

—Y bueno... que hablara un poco, para los que recién se asoman a estas cosas, de lo que significa el cantar bagualero para sus cultores, de los distintos estilos según las regiones y hasta según los hábitos de vida de la gente, qué sé yo, ella podría extenderse mucho más...

—Claro que podría, pero esto no es el Tratado Universal Sobre La Baguala, sino un disco documental. Pedile que escriba un libro, pero aparte.

—Es lo que voy a hacer cuando la vea.

Eso es lo interesante de nuestro diálogo con Josepédro. Podemos alternar con idéntica facilidad comentarios en tono tranquilo, como otros limitrofes con el insulto. Nos cuidamos muy bien de no hacerlo, porque la amistad se mantiene con el respeto mutuo. Generalmente él es preciso e impersonal como una computadora, y yo soy impulsivo. Por eso, en este momento, me rei por encontrarlo molesto luego de mis acotaciones.

—¡De qué te reis, opa suelto! —explotó.

Desvié la respuesta, para no reírme más fuerte. Sugerí que tal vez el disco no hubiera estado grabado en los lugares que dice la contratapa, que podrían ser elaboraciones de estudio, que a lo mejor todo era un gran invento. Por supuesto que eran argumentos de mala fe, porque yo no creía en nada de lo que estaba diciendo, pero quería fastidiar a mi amigo, profundo conocedor de las bagualas.

—Oye, lamentable sordo —deslizó contentiéndose— nadie puede imitar una cosa como ésta sin que se le note la copia. Hasta salen los ruidos de ambiente, hay ladridos de perros, sólo le falta tener olor y color. Esto no se aprende, se mama. Y te desafío que individualices, entre los 44 temas que aparecen en el disco, a uno solo que no sea auténtico.

No quise seguir con mi maldad. Lo invité con una ginebra, íntima debilidad de Josepédro y una sonrisa se le instaló en la cara. Afuera, la lluvia era nada más que garúa, poniéndole piel de gallina a los charcos de las veredas.



## DISCOS

por EDUARDO LAGOS

Ya era última hora de la tarde y yo estaba frente a la máquina de escribir, irremediablemente empantanado en una frase cretina que se negaba a salir, tratando de darle forma al final de un artículo, para cerrarlo con brillo que pareciera natural, sin forzar las palabras y a la vez que fuera veladamente sentencioso. No había caso. Fumé dos cigarrillos, me levanté, abrí la ventana, la volví a cerrar, repasé un poco avergonzado el Diccionario de Sinónimos, verifiqué por teléfono que mi reloj estaba correcto en su hora, eliminé las pelusitas de un bolsillo con minuciosa prolijidad y terminé haciendo dibujitos psicodélicos en el sobre de un disco.

Y en ese momento entró Josepedro González Folk. "Entrar" es una manera elegante de referirse a la verdadera invasión que resultó su ingreso a mi escritorio. Sin preámbulos, me enfiló derecho, mientras ponía frente a mi cara el último número de la revista Folklore.

—Decime, ¿vos escribiste ésto? —chirrió.

La revista estaba abierta en la página de discos. No podía negarme. Mi propia firma me quedaba a la altura de las cejas.

—Y bueno... parece que sí —concedí tímidamente.

Se acomodó los anteojos y leyó en voz alta, con un dejo de asco: "Julia Elena Dévalos no controla su voz, probablemente por falta de estudio vocal, en pasajes donde convendría que lo hiciera, como en ciertos finales de frase, en los que se advierte un "fiatto" deficiente o en otros, de afinación indecisa".

Dejó de leer y me miró fijo, como esperando mis disculpas, mientras carraspeaba con severidad.

—Ah, es mi comentario sobre el disco de Julia Elena; ya sé: no estás de acuerdo, me parece notarío en tus picaros ojillos —contesté, tratando de hacerme el gracioso para aliviar la tensión. Pero mi amigo no estaba en absoluto dispuesto a ejercitar su sentido del humor.

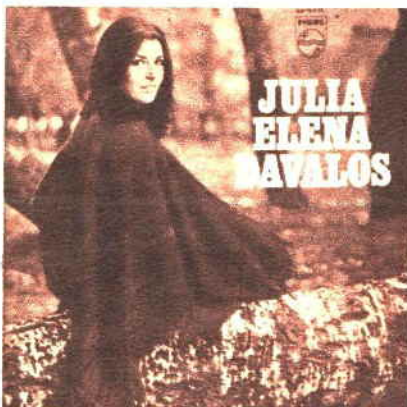
—¡Pero cómo voy a estar de acuerdo! No podés decir eso de una de las mejores cantantes actuales de nuestra música popular...

Comprendí que el horno no estaba para bollos, y me vi en la necesidad de justificarme.

—Vamos por partes. El hecho de que sea buena no me vuelve sordo, y creo que el crítico tiene que esmerarse en indicarle al público no sólo los aspectos elogiados sino también aquéllos negativos de un artista, con objetividad y buena fe, para ayudarlo a valorar y, a veces, si el artista no es necio y el crítico merece respeto, a pulir las facetas que puedan ser pulidas.

Josepedro estaba empezando a cargar su pipa, y aproveché su momentáneo silencio.

—Además has leído fragmentariamente, como espléndido miserable que sos —dije, tomando la revista en mis manos. "Estas fallas —menores, en el contexto ge-



### JULIA ELENA DAVALOS

Philips 82164, monaural, 30 cm., 33 1/3 r.p.m.

LADO 1: Siriviñaco; La canoa blanca; Oh Cochabamba; Eterno amor; Tendrás un altar; Dos palomitas.

LADO 2: El hombrecito; No importa; Pa-to siriri; Río río; Coplas populares de baguala; Ya viene soplando el Zonda.

neral— resultan aciertos, en cambio, en temas de "Coplas populares de Salta" leí a mi vez, completando el párrafo que Josepedro había iniciado. Como verás, cambia mucho el sentido de la crítica si la tomás por una punta o por la otra. La mentira más completa puede originarse en una verdad parcial —rematé, con mi abominable costumbre de fabricar sentencias detonantes.

—Bueno, lo que vos quieras, pero aquí le das un palo —dijo Josepedro señalando con el índice alternativamente la revista y mi nariz.

No pude menos que reirme. Josepedro sentía revolverse su ancestro hispano y tomaba partido vehemente por una causa que hacía suya, casi enardecido.

—Voy a hacerte una confesión peligrosa. No hay tal "palo", y aunque no creo que Julia Elena Dévalos tenga una voz sobresaliente, analizada especialmente en lo técnico, me gusta oír su disco, porque —y volví a leer lo escrito— "no apela a la batería de recursos vocales con que muchos cantantes pretenden "enriquecer" su estilo, y canta con frescura directa, transmitiendo la sensación de que, antes que nada, lo hace por que le gusta". Y en eso está el peligro: que me guste escucharla, con sus virtudes y sus defectos, que tiene de los dos. Yo tendría que decir que escucho los discos como obligación profesional, sin disfrutarlos, con impersonal frialdad, pero el suyo lo puse muchas veces en el tocadiscos, y no sólo para desmenuzar hasta los mínimos detalles.

—Nada de eso decís en tu crítica.

—¡Es que no puedo! A la gente no le interesa saber lo que yo siento sino lo que pienso. Y el canto de Julia Elena entra más por mi sensibilidad que por mis oídos. La gente compra "Folklore" para leer informaciones, comentarios, críticas, y no estados de ánimo de nadie.

—¡Che!, ¿te estás poniendo romántico? —aventuré mi amigo con una maléfica sonrisita insinuante.

—Te advierto que me pasa lo mismo cuando escucho a Hugo Diaz, de modo que tu suspicacia, además de infundada, es simplemente idiota —aclaré como para no dejar lugar a dudas.

Ahora fue él quien se rió, pero en medio de una bocanada del humo de su pipa, de suerte que la tos le duró un rato largo. Quiso hacerme creer que para la tos no hay como un trago de ginebra, y no me dejó convencer. A lo mejor...

## LIBROS

por FELIX COLUCCIO

Mujeres Folkloristas por Virginia Rodríguez Rivera. Estudios de Folklore. Instituto de Investigaciones Estéticas. México 1967, 222 p. ilustr.

La autora de este libro es universalmente conocida por los metódicos y profundos estudios relacionados con la ciencia folklórica. Indiscutiblemente su prestigio es muy grande y merecida.

La obra que acaba de llegarnos, magníficamente presentada, incluye, además de la propia 18 biobibliografías y evaluación de los trabajos publicados de mujeres folkloristas. Indiscutiblemente, es un carácter particular del libro que ha querido destacar el aporte femenino al campo del Folklore. Y en verdad es justiciero el homenaje que implícitamente encierra, pudiendo decirse que cada uno de los estudios sobre los investigadores, es un verdadero ensayo. Es el mejor elogio que podemos hacer del libro.

Pero la obra merece reparos y muy serios. Los mismos se generan en el hecho de que el título de la obra promete: o un panorama universal de las mujeres folkloristas, o bien un enfoque sobre lo que ellas pudieran haber hecho en el escenario geográfico mexicano. Ni una cosa ni la otra. Son 19 biobibliografías pertenecientes a representantes de España, Rep. Dominicana, Puerto Rico, Perú, México, Panamá etc. De la República Argentina sólo ha sido estudiada Isabel Aretz. Y nosotros nos preguntamos: ¿Y todas las otras mujeres argentinas que han hecho ya de años, aportes trascendentes sobre los estudios folklóricos, qué razón ha habido para excluirlas? Eso por un lado, por el otro, la nueva generación de estudiosas que ocupa ya lugar de privilegio en los centros especializados del país e incluso del exterior, exige ser tenida presente. De haber efectuado las consultas respectivas, no se hubiera cometido esta injusticia, que se extiende a tantas estudiosas del folklore de otros países, como Brasil, Chile, Venezuela, Francia, Estados Unidos, Canadá, etc. de las que hubiera servido de modesta referencia nuestro libro *Folkloristas e Instituciones Folklóricas del Mundo* en el que, además de la biobibliografía de la autora de *Mujeres Folkloristas*, está la de numerosas otras, cuya labor merece no ser omitida ni siquiera por error.

*El Aparecido y la Noche*, por Raúl Ortelli. Artes Gráficas Mercedes. Mercedes (prov. de Bs. As.), 208 pág. Don Raúl Ortelli, desde el rincón pro-



## DISCOS

por **EDUARDO LAGOS**

### LA ZAMBA ARIEL RAMIREZ

PHILIPS 82173, MONOAUROAL, 30 CM.,  
33 1/3 R.P.M.

Veniamos con Josepedro González Folk caminando por la calle Lavalle. Fuimos a ver una de esas películas de las que mejor es no acordarse. Ni siquiera el baño fugaz de la protagonista, —semioculta por ramas y juncos, para peor— justificada los 105 minutos de exhibición. La mitad de la platea quedó más dormida que un expediente y la otra se despertó cuando el muchacho hace explotar los cartuchos de trinitrotolueno en las narices de su rival, que viene a reclamar sus discutibles derechos de familia sobre unas tierras de oscura procedencia. Todo el argumento era un disparate, más raro que un perro verde.

Y allí andábamos, pateando papeitos por la calle, con las manos aburridamente en los bolsillos, cuando una melodía se nos filtró por las orejas. Nos miramos sin hablar, como si estuviéramos oyendo el Himno Nacional de Marte, los ojos muy abiertos y las cejas levantadas. De una casa de discos, de esas que parece que sus dueños nunca se fueran a formar, brotaba el piano de Ariel Ramírez.

No él en persona, claro, sino a través de su último disco.

Nos acercamos, por esa especie de magnetismo que la música es capaz de fabricar, con la seguridad de que se trataría de algún eventual comprador superando las virtudes de su futura compra, cuando descubrimos que dentro del local no había más que su vendedor y los dormidos fantasmas de Mozart, Bach, Canaro y Los Beatles, arrugados en los anaqueles. Sólo Ariel Ramírez parecía despierto, quizá involuntariamente, por decisión inconsciente del vendedor.

Con Josepedro decidimos que eso sabía la noche e, inclusive, merecía ser festejado con un pequeño trago. Porque vaya si era insólito que en pleno reduccionismo del cancionero piloso se escuchara algo argentino, especialmente folklórico y además no tradicional. La ginebra nos esperaba.

Y no nos ubicamos frente a ella por un ridículo sentimiento nacionalista, sino por el hecho singular de que en plena calle se oyera música nativa, en esta época en que los programas argentinos de radio parecen diagramados por el Foreign Office u organismos similares, al punto que encontrar nuestra música a parejo nivel de difusión con la extranjera era más difícil que arar en triciclo. . .

Los dos conocíamos "La Zamba", una de cuyas bandas, "Mamitay", era la que estaban pasando en ese momento, así que nos pusimos a comentarla sin mayores rodeos.

—Me parece que el repertorio que eligió Ramírez es demasiado ecléctico, que no responde a una determinada línea de zambas, o que, en caso contrario, no se



**LADO 1: Zamba de Vargas; Mamitay; Mañanitas loretanas; Criollita santiagueña; Viene clareando; La gorostiaguista.**

**LADO 2: La raqueña; El jardín de la República; 7 de abril; Zamba de mi pago; Noches de Catamarca; La tristecita.**

mantuvo dentro de un estio regional —dije, para empezar.

—¿Y qué te hace pensar que Ariel tuvo en cuenta tus pretensiones al elegir las zambas para este disco? —contestó Josepedro, que es muy amigo de Ramírez y le molesta que se le planteen objeciones.

—Bueno, no seas imbécil —repliqué con altura— no se me ocurre pensar que los artistas me van a consultar antes de grabar una obra. Sólo quise decir que esto no es un catálogo de zambas y que no encuentro representadas todas las tendencias. Nada más.

—Y te pagan por escribir... parece mentira que no sepas que este disco es un primer volumen de una serie donde irán apareciendo otras zambas. Habrás notado que la placa tiene 30 centímetros de diámetro, y que si quisieran ubicar todas las zambas necesarias tal vez hubieran necesitado un diámetro no menor de 9 metros. Saldría muy caro un tocadiscos para ese tamaño. Sería como hacer girar la Plaza de la República y usar el Obelisco de púa.

Se me mezclaron muchas cosas juntas y no pude hilvanar una respuesta coherente. Por escribir es cierto que me pagan, aunque sea una retribución meramente simbólica, dado el monto, pero eso de que no supiera que Ramírez está preparando toda una serie de discos con danzas, y no sólo zambas, ya era demasiado soportar para mi orgullo de crítico. Pero, en el fondo, la idea del Obelisco me resultó divertida y no pude replicar a mi amigo con la furia que hubiera tenido en otro momentos.

—Sea. Dejemos de lado el repertorio —acepté con mansedumbre—. ¿Y qué tal Ariel Ramírez como intérprete, eh?

—¡Cómo que "qué tal"! A ver si ahora resulta que no toca bien el piano, pedazo de frustrado...

—En ningún momento suerí que to-

cara mal, a no ofuscarse. Preguntaba tu opinión, nada más. Además, que si yo no toco el piano es porque no tengo tiempo, de modo que lo de frustrado...

—¡Linda excusa! Lo que no tenés son dedos. El único teclado que podés mover es el de la máquina de escribir, y así te sale.

Pasé por alto la ofensa. Mis vecinos y yo sabemos que no es cierto. Volví sobre el tema, mientras agregaba un chorrillo de soda a la ginebra.

—Si dije algo sobre el aspecto intérprete es porque Ramírez no es un simple pianista, de esos que son la prolongación de la tecla, limitados a reproducir lo que tienen por delante. Es un creador, un músico de buen gusto, fino, un hombre que masticó lo folklórico con dientes de cultura...

—¡Qué cursilería!... —intercaló Josepedro.

...y que está capacitado para cosas grandes —seguí, ignorando su interrupción.

—A mí me gustó mucho el disco —afirmó mi amigo golpeando con el índice el borde de la mesa—. Y me gustó porque en él se demuestra la manera de tocar con todo el sabor a tierra necesario, sin hacer concesiones fáciles y volcando sapiencia armónica. En una palabra, es verdadera música argentina, hecha por un músico argentino que conoce lo suyo a fondo. ¿Qué me decís de los acordes que ubica Ariel en "La raqueña", por nombrarte alguna?

—Yo te puedo decir muchas cosas favorables, pero habría que ver qué dice Atanualpa, aunque no creo que se pueda sentir menoscabado como autor, dado que los acordes enriquecen la intención lírica de las obras, sin desvirtuar su contenido. Es sabido que para una misma nota se pueden acoplar varios acordes distintos, y que caía uno puede darle a esa nota un sabor diferente. Eso es lo que hace Ariel Ramírez y creo que los temas salen ganando, puesto que nada está forzado, metido a la fuerza, sino obedeciendo a una lógica armónica y a un enaltecimiento de la expresividad.

—Dejá de hablarme como si estuvieras escribiendo para "tus lectores" que a mí no me vas a impresionar. Sintetizá: el disco, ¿vale o no la pena?

—Claro que vale. Es más: el público en general tiene que conocerlo y los artistas folklóricos en especial, para que analicen un trabajo serio y respetuoso elaborado sobre nuestra música nativa. Ojalá hubiera muchos Ramírez, mejor dicho, muchos capaces de haber hecho cosas como las que él plantea. Ya es importante que plantee, dado que con frecuencia también resuelve.

—Estás muy complicado. No te entiendo nada —dijo mi amigo levantando los hombros.

—Quiero decir que cuando una persona se propone conseguir algo en una escala que él mismo fija del uno al diez, si obtiene ocho ya es bueno. Otras no se proponen más escalas que las que van del cero al cuatro. Jamás van a conseguir un ocho, entonces.

—Te hizo mal la película. Estás desvariando. Pagá y vamos.

No me quedó más remedio. Pagué y nos fuimos.



## DISCOS

por EDUARDO LAGOS

Era una de esas tardes muy frías de los primeros días de julio, y ya estaba en venta en los quioscos, como todo el mundo sabe y ocurre puntualmente al principio de cada mes, la revista FOLKLORE. Josepdero González Folk, mi inevitable amigo, se quedó parado mirando la tapa, con la foto de José Larralde.

—Mirá —me dijo—, ya salió la revista.

—No me digas —respondí ante la evidencia.

—Si te digo. Vamos a ver qué pava das has escrito. ¿A quién le das esta vez?

—Josepdero González Folk: será necesario que cuides prolijamente tus palabras. Yo no estoy para castigar a nadie sino que soy como un tábano sobre un noble caballo para...

—Sí, ya sé, gracioso, "para picarlo y mantenerlo despierto", según lo han dicho muchos antes que vos, Sócrates, por ejemplo. Pero si te vas a comparar con antecesores tan ilustres, esta conversación termina aquí mismo, y con fuertes probabilidades de que también lo haga nuestra amistad, que de alguna manera hay que llamar a esta ridícula discusión permanente.

Como el diariero había dejado de anotar cifras en una complicada planilla mal ubicada sobre sus rodillas y ahora nos miraba con creciente interés, me sentí súbitamente incómodo, le pedí un ejemplar, lo pagué y seguí caminando. Siempre que compro la revista me hago el propósito mental de formalizar un pedido al director para que me aumente 150 pesos la remuneración por cada nota publicada. O quizá convenga hablar del asunto con el tesorero de la editorial. ¿Habrá tesorero?

Josépdero arrancó detrás mío manoteándome el hombro y diciendo frumm, cpruf, b'ecs, glaiish, que fue lo único que le pude entender, ya que el viento le había tirado sobre la cara la bufanda. —jusa bufanda!, y tejida ya uno a saber por quién—, que era como si se hubiera enroscado al cuello un perro San Bernardo, con barrilito y todo.

—Pará, necio, era un chiste, vamos a leer tu artículo. Entremos en aquel bar —contemporizó disculpándose.

Odio leer mis artículos cuando ya están publicados, pero siempre lo hago para horrorizarme con los errores de imprenta que, con frecuencia, me hacen decir "no" cuando escribí "sí". Pero acepté igual. Nos sentamos y abrí la revista buscando la página. La encontré y me compuse para empezar a leer en voz alta.

—Esperá —cortó mi amigo poniendo la mano sobre la página—. Antes decime sobre qué disco escribiste.

—Y bueno, ya lo iba a decir. Es el primero que grabó José Larralde. Allá va. Leo.

Antes decime qué te parece Larralde.

—¡Pero ché! Dejame leer. Toda mi opinión está aquí.

—No. Te pregunto porque muchas veces vos escribís una cosa y pensás otra.

—Encuentro muy poca diferencia entre eso y ser un miserable farsante. ¿Te das cuenta de tu acusación?

—Yo no digo que seas un farsante, sino que como, cuando escribís, usás palabras rebuscadas, con pretensiones literarias, no siempre queda claro si el disco te gusta o no. Por eso te pregunto.

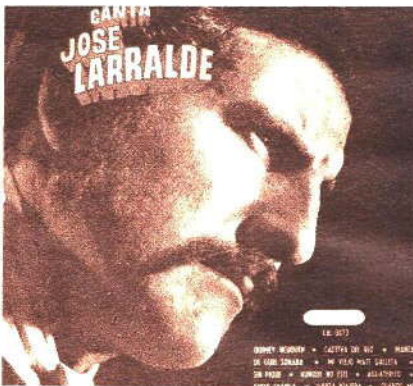
—No pienso seguirte el juego calumnioso. Además, que no hago crítica según mi gusto sino de acuerdo a los valores que pueda encontrar. Prefiero leer. Va.

—Ves como te esquivás... —insistió mi amigo, pesadísimo—. ¿Es bueno o no? ¿Vale o no vale, eh?

—¡Sí, tiene cosas buenas! —le grité, perdiendo la clase.

—¿Cuáles, a ver, cuales? —ladró excitado.

Era ridículo seguir hablando en ese tono. Mantuve silencio mientras abría el paquetito de azúcar con terrones con minuciosidad quirúrgica. Como hablando con el café que se enfriaba bajo mi nariz, expliqué que Larralde canta como un paisano sureño, simplemente porque es un paisano sureño, y ese era su mérito ma-



**CANTA JOSE LARRALDE**  
RCA Camden CAL-3073 monoaural, 30 cm. 33 1/3 r. p. m.

**LADO 1:** Quimey Neuquén - Cautiva del río - Manea - De gurí soñaba - Mi viejo mate galleta - Sin pique.

**LADO 2:** Aunque no esté - Aguaterito - Grito changa - Garzas viajeras - Cuando me muera - Humo.

yor. Que por eso no rendía igual al cantar o componer zambas, como su "Aunque no esté", híbrida sin definición.

—¿Y la voz, qué tal la voz? —me llegó de frente, desde el otro lado de la mesita.

Ignoré el ataque. Continué diciendo que en el repertorio figuraban obras de contenido romántico junto a otras de reivindicación social, y que me parecían teñidas de resentimiento, a pesar de que acepto, naturalmente, que existen problemas de ese tipo en el campo y en todas partes, pero no comparto el idioma que usa Larralde para denunciarlos, ya que en vez de buscar o ayudar a las soluciones, estimula los enconos.

Levanté la mirada, porque Josépdero, por primera vez en la tarde, se había quedado callado, y creí haberlo dominado con mi oratoria. Grave error. Estaba

cargando su pipa y, en esos menesteres, no sólo no habla sino que tampoco escucha, de modo que me inundó la sensación de haber estado predicando en el desierto. Cuando me largó "¿Y qué me decís del repertorio?", ya con su pipa humeante, comprendí que así era. Pero no me desmoralizó.

—Lo importante de Larralde es su fuerza testimonial —arremetí—, las cosas que dice, cómo las canta, aunque, repito, no me gustan las malas palabras con que las dice. Mi interés va más hacia sus descripciones de costumbres que a frases como "el patrón ya me dijo que si me enfermo no se hace cargo", que es una ingenua forma telúrica de abanicarse con las legislaciones vigentes y simplificar tendenciosamente el esquema rico-pobre, para que unos sean malvados fatigados y otros querubines angelicales. En todas partes se cuecen jornales, y el que esté libre de culpa que tire el primer dólar.

—Volviendo a lo musical— seguí después de prender un cigarrillo—, es llamativa la precisión con que afina Larralde, a pesar de no tener estudio vocal alguno, cosa que no le vendría mal para mejorar el dominio de la voz en pasajes que le cuesta mucho controlar, especialmente los agudos. Pero mejor será que empiece a leer el artículo.

—No me has dicho nada de la guitarra —machacó mi amigo.

—Si me hubieras dejado leer, sabrías que la guitarra me parece buena...

—Claro que está bien hecha, con madera de calidad y cuerdas de...

—No me hace gracia —interrumpí ofendido—. Acá digo que toca con sencillez y suena mejor en los rasgueos que en los punteos. Tiene un estilo directo, sin sutilezas, áspero, igual que su canto y no tanto en sus composiciones, con toques de poesía. Bueno, y ahora me cansé. No leo nada.

—No... leé, que estoy esperando —se disculpó Josépdero.

—No leo nada. Ni pienso. Si quiere enterarse, compre la revista.

## LIBROS

por FELIX COLUCCIO

**CARNAVALES DE LA RIOJA Y JUJUY**, por Manuel Gregorio Mercado. Talleres Gráficos La Docta, Córdoba, 1967, 96 p. Prólogo de Angel María Vargas.

Esta obra está dedicada exclusivamente a resaltar los carnavales riojanos y jujeños, estos últimos circunscriptos a las ceremonias que tienen lugar en Humahuaca y en los cerros puneños.

El libro, si bien recorre caminos ya transitados, llena indiscutiblemente una expectativa, porque el carnaval —cuyos orígenes aún no se han podido establecer de manera fehaciente, pero que se remonta a mucho antes de la llegada de N. S. Jesucristo— tiene muchos rostros a lo largo del tiempo.

El autor hace un breve estudio del carnaval de antaño en La Rioja y dedica varios capítulos al de hogaño en la misma



## DISCOS

por EDUARDO LAGOS

**CANTO MONUMENTO.** A la memoria del Brigadier General José María Paz. **CARLOS DI FULVIO** con Los Montoneros. RCA Camden CAL - 3120, monoaural, 30 cm., 33 1/3 r.p.m. El disco se acompaña con un folleto ilustrado explicativo, con los relatos y letras de las canciones, más breves reseñas históricas.

Yo sé que esto no está bien, que quizá no sea muy correcto. Yo no escribo en la revista Folklore ni en ninguna otra parte. El que escribe es mi amigo, Eduardo Lagos. Y él había escrito una nota para publicar en el próximo número y me pidió que yo se la llevara hasta la redacción, al no poder hacerlo él personalmente por estar enfermo en cama. Tiene hepatitis. Se lo ve más amarillo que de ordinario. No le hizo nada de gracia cuando lo fui a visitar y le recité, parodiando al poeta: "Del peritomeo en el ángulo oscuro, silencioso y cubierto de virus, veíase al hígado". Hay gente que pierde el humor por cualquier pavada. Lo cierto es que, con su artículo en la mano, volví a casa para entregarlo al día siguiente. Ya me estaba por ir a acostar, cuando cometí el primer error de esta cadena. Me tenté y lo leí. Total, no había ningún misterio, no tenía nada de malo en que lo hiciera. Pero quedé desagradablemente sorprendido. Era evidente que lo había escrito en plena enfermedad, sin su habitual claridad expositiva y todo resultaba muy confuso. Soy amigo, me dije, no puedo permitir que vayan a publicar este engendro. Se lo voy a corregir un poco. La redacción, nada más, sin cambiar los conceptos, por supuesto. Ese fue mi segundo error.

Me puse de nuevo a escuchar el disco, mientras releía la crítica de Eduardo. Al principio me limité a subrayar ciertos párrafos que podrían ser mejorados. Después taché cosas, directamente. Al final, las tres carillas mecanografiadas a doble espacio, estaban llenas de borrones, acotaciones fuera de texto, flechas, llamadas, signos de admiración e interrogación, dibujitos psicodélicos y hasta un lamparón irregularmente circular, culpa de una gota de ginebra que se estrelló contra el papel mientras me servía un traguito. Porque no era cuestión de pasar en seco por un trance tan difícil como el que yo estaba viviendo.

Quiero que se me comprenda. Yo no quería suplantar a mi amigo, pero a esa hora ya no podía hablarlo por teléfono para consultarlo y, además, quien sabe cómo estaría de lúcido, entre fiebre y hepatoprotectores. Por otro lado, lo conozco muy bien y sé que lo que había escrito no era fiel reflejo de su pensamiento normal. Estoy justificado, entonces.

En alguna parte Eduardo puso que exaltar

figuras históricas como la del general Paz, controvertidas y polémicas, era una postura peligrosa de parte del autor, ya que podía renovar añejas rivalidades entre argentinos y que eso no era, en absoluto, aconsejable. Pero yo recuerdo casi textualmente palabras de Carlos Di Fulvio, que aclaran muy bien el panorama, cuando dijo "el general Paz fue tan unitario como federal, por lo tanto, no hay unitario que no lo respete ni federal que no lo admire.

Además, esa 'pica' sectaria es lo que siempre nos ha derrumbado, y que ya es hora de superar. El solo hecho de querer unificar el país sin egosmos provinciales, cuando la mayoría de los caudillos, excepto Artigas, peleaban por sus dominios, cuando no por beneficios particulares, le da a Paz una relevante visión no superada".

En el artículo original no se decía nada de esto, y es importante que los lectores de mi amigo lo sepan. Di Fulvio no se pone en revisionista, no comete la ingenuidad de catalogar a los personajes históricos en "buenos" y "malos", según su óptica personal. A pesar de lo cual, también me acuerdo de otras palabras suyas, al negar rotundamente que Paz estuviera enrolado dentro del unitarismo, tal como lo ubica o insinúa la historia.

Comparto totalmente el párrafo con que Lagos inicia —o iniciaba— su comentario, donde le asigna a este disco una gran importancia. Lo voy a copiar, aunque no me gusta su estilo: "Artistas de la talla de Carlos Di Fulvio, capacitados para obras perdurables, deben tener todo el apoyo necesario, oportunidad de grabación, presentación en público, buena difusión en los medios habituales, para que su intento despierte eco". Mire qué manera de escribir. "Despierte eco". Antiguamente. "Porque esto, si bien es un empeño comercial en cuanto y tanto debe ser vendido...". (!"cuanto y tanto"! ) ...para que se justifique el haberlo grabado, tiene una importancia mensurable en otra dimensión, aquella que se usa para medir valores culturales, donde no cuentan primordialmente las cifras o los índices de venta, pero cuyos frutos habrá que rastrear en tiempo de cosecha intelectual, a la hora en que se pida cuentas a las nuevas generaciones sobre el alcance de su toma de posiciones frente a los hechos taxativos de una histórica trascendencia".

Ya lo ven. Ni él debe saber lo que quiso decir. Cada vez me convengo más de que le hago un gran favor modificando su nota.

Hay algo que Eduardo no advirtió. Le pasa una mano de elogio a la guitarra de Di Fulvio, a su sensibilidad de instrumentista, capaz de valorar la importancia de los matices, a su rasgueo lleno y sobrio; habla de su voz, quizá algo nasal en el recitado y engoladita en el canto, pero atractiva y personal, excepcionalmente afinada; se extiende en consideraciones sobre la música, muy variada y con algunos temas verdaderamente felices; sobre el texto tan cuidadosamente seguidor del rastro histórico.

Lo elogia mucho, cosa rara en él. Pero no reparó en algo fundamental: Carlos Di Fulvio podrá tocar muy bien la guitarra, componer, escribir, recitar y sonreír con modestia auténtica, sin pose, pero todo eso



**LADO 1:** Marcha inicial; El cioto del cordobés; Herido y en retirada; Contra caudillos; Tercetos a la vispera; El triunfo de Tablada; La chaya del Tigre. **LADO 2:** La boleada; 1834; Romanza cautiva; Caaguazú; El exilio; Canto Monumento.

lo consigue porque es un poeta. Hay poesía —en el más lindo sentido del término— que surge de una calidad humana singular, que se le nota por encima de la ropa, lo que no se encuentra todos los días.

Me detuve a releer lo que había escrito y descubrí espantado que lo estaba haciendo como mi amigo. Procuraré corregirme. También le cambié la parte donde se refiere a Los Montoneros. Ni siquiera había nombrado a sus integrantes: Jorge Portunato, Marcelo De Jesús, Alberto Bima y Alberto Ratto, que hacen lo suyo muy bien, con arreglos vocales propios y acompañamiento de algunos instrumentos de percusión que tocan ellos mismos. Estoy de acuerdo en que la afinación podría ser mejorada, pero creo que no vale la pena hacer hincapié en ese detalle. Como yo no los conozco personalmente, suponía que estos Montoneros eran los que cantan haciendo dos dúos dobles, pero no, son los que cantan a cuatro voces, es decir, de los dos conjuntos con el mismo nombre que actúan en nuestro medio, son los que armonizan elaboradamente, sin imitar.

El disco está medianamente bien grabado. Hay partes logradas, cuando se fusionan las cuatro voces con la del solista, pero en otras falta equilibrio. ¡Y esa resonancia! El abuso de la reverberación hace parecer que Di Fulvio habla desde el fondo de un aljibe. Suena muy falso. Tampoco decía nada de esto mi amigo, tal vez por no quedar mal con el sello grabador, pero como yo no tengo nada que ver, puedo decirlo.

Mi último error se debió a la pura vanidad. Cuando terminé mi artículo, es decir, el que tendría que haber figurado como de Eduardo Lagos, encontré con que era mío, en realidad. Y no es justo que lo firme él, qué embromar. Si de lo suyo no quedó casi nada. Lo razonable es que lo firme yo. Aunque no creo que me lo vayan a publicar.

Josepedro González Folk



## DISCOS

por EDUARDO LAGOS

**LOS TROVADORES.** CBS, 8.860 monoaural, 9.860 estereofónico, 30 cm, 33 1/3 fpm. **Lado 1:** Canción para despertar a un negrito; La llamadora; Coplas para la muerte; Cuequita cordillerana; Merceditas; Vendimiador.

**Lado 2:** Cuarzo vivo; Corazón de Curupí; Canción para una esperanza; La cañera; Hijo del tiempo; Botecitos de papel.

Esta vez estoy tranquilo. Puedo escribir sabiendo de antemano que nadie vendrá a interrumpir mi necesaria concentración. Digo "nadie", pero en realidad quiero significar "Josepedro", pues mi viejo amigo González Folk está de viaje por el interior —"cosas de trabajo", deslizo como al pasar, pero no me convenció el aire indiferente que adoptó al sacar dos pasajes para el tren—, así que puedo enfrascarme con mis discos y la máquina de escribir sin tutelas ni interferencias. Probablemente resulte ésta mi primera crítica auténtica y exclusivamente personal. Aunque no estoy muy seguro de poder espantar la imagen de Josepedro, quizá posada en el brazo del tocadiscos o disfrazada en el humo del cigarrillo, tratando de torcer mi opinión y metiéndose en lo que no le importa.

Ya escuché tres veces el último disco de Los Trovadores, y comienzo a escribir mientras gira por cuarta. En la contratapa voy haciendo acotaciones a lápiz, breves apuntes para desarrollar luego conceptos. Buena idea empezar con el aire de bailcito de Isella, con letra de Nicolás Guillén. "Canción para despertar a un negrito" tiene fresca y les sale muy bien. Me gusta la media voz de Romero; no tanto cuando levanta volumen. Le cuesta dominar la emisión y resulta metálica, algo destemplada.

Ahora viene "La llamadora". ¡Qué gran zamba! Los jóvenes folkloristas ni conocen casi a su autor, Félix Dardo Palorma, dueño de muchos temas interesantes y excelente cantor también. Todavía me acuerdo del dúo que integró con René Ruiz, al disolverse Ruiz-Gallo, en una época gloriosa para los dúos. Y qué bien arreglada está... ¿Cómo se llama este muchacho, el que reemplazó a Eduardo Gómez...? Aquí lo tengo: Damián José Sánchez, de 24 años. Tiene camino por delante, sin duda. Maneja las voces con seguridad, demuestra que no confunde una semicorchea con un alambrado, como le ocurre a muchos supuestos "arregladores" de nuestros conjuntos. No tiene fallas armónicas, al menos hasta ahora. Si alguna vez me lo presentan lo voy a felicitar. Sin duda fue un ruido de la calle, pero creí oír una voz como la de Josepedro diciendo "y qué cuernos lo puede importar a Sánchez que vos lo felicites". Sí. Debí venir de la calle. Claro.

Siguen pasando las bandas. Encuentro rebuscada, aunque dramática, "Coplas para la muerte", la chacarera de Petrocelli. ¡Qué lindo tema es "Merceditas"! ¿Qué pasa con la guitarra? Hay mucha inseguridad en los solos. No debieron permitir que esta toma quedara como definitiva. Lo pueden hacer mucho mejor.

Doy vuelta el disco. Muy temblante Romero, en "Cuarzo vivo"; oscila demasiado el vibrato y coquetea con la afinación. Bien por Sánchez, que hizo arreglos diferentes para la primera y la segunda.

¡Ah! Me gusta mucho "Corazón de curupí". Tiene la marca talentosa del Chacho Müller. Y qué sabor tiene Pino cantando estas cosas. No será una gran voz, pero consigue el acento justo, que encaja perfectamente con el fondo sonoro elaborado por los otros cuatro. A propósito, Los Trovadores han ganado enormemente en la calidad del registro grave. ¿Quién será el bajo, que se destaca tan lleno? ¿Sánchez o el otro "nuevo", Francisco Anibal Figueroa? Espero que no le digan "Pancho", pues tendríamos entonces dos "Pancho Figueroa" folklóricos, considerando a éste y al espigado "chalchalero" entrado último en dicho conjunto.

No le encuentro bastante "aire" para considerar "malambo" a la canción de Sánchez Palombo "Hijo del tiempo". Más me parece canción pero de ritmo indefinido, sin los contactos de estilo imprescindibles para darle apellido. Gran rehabilitación de Romero. Brillantes sus solos, ya desde el principio. Así quisiera encontrarlo siempre, controlando su voz, y no permitiendo que sea ella quien lo domine, dejando que se le largue a pleno caudal. Otra del Chacho Müller. "Botecitos de papel" y "Corazón de curupí", están dentro de lo mejor del disco. Tiene un criterio original para crear sus temas; uno puede



enterarse con propiedad de la esencia regional, sin moverse de su silla. Letra y música lo dicen todo. Y Los Trovadores saben sacarle jugo.

"Cualquiera creería que son licuadoras", hubiera dicho Josepedro, con seguridad, ejercitando su particular sentido del humor, postura que no comparto, como todo el mundo sabe.

Debo ser medio estúpido, quizá tanto como asegurar con frecuencia mi amigo González Folk, pues ahora que disfruto de una total libertad para escribir lo que se me dé la gana, sin temor a discutir ni tamizar mis ideas con él, pues descubro que no me vendría mal charlar un poco de vez en cuando, que opinar es más llevadero cuando uno contrapesa con otro los juicios. En otras palabras, que el miserable de Josepedro se ha injertado como droga en mi manera de escribir y estoy considerando seriamente la posibilidad de hacerme tratar como un josepedroadicto. No

creo que me puedan operar para extirpármelo.

Terminó el disco. Prendo un cigarrillo. Para variar el sonido en mi oído pongo uno del quinteto de Gerry Mulligan. De ninguna manera como alivio, sino simplemente para variar. El de Los Trovadores ya estaba finito de tanto pasarlo. Mientras saboreo una ginebra —¡otra vez resabios de mi amigo, menos mal que no me ha dado por fumar en pipa!— me entretengo en releer las acotaciones que fui escribiendo en la contratapa y en cuanto papelito se me cruzó por delante.

Ahora tengo un panorama amplio. Estoy frente al trabajo más logrado de Los Trovadores. No me cabe duda. Tiene sus fallitas, como cualquier obra de ambiciones, pero son menos que los aciertos. Se han superado. No quisiera cometer la injusticia de adjudicar a sus dos nuevos elementos una porción importante del mérito, pues sería quitarle proporciones a lo que hizo Eduardo Hernán Gómez hasta la fecha de su desvinculación, muy serio y de jerarquía poco usual. Pero hay diferencias, analizadas objetivamente, que les hacen dar un paso adelante. Arreglos más dinámicos, mejor afinación, mayor riqueza sonora (especialmente en los graves) y una pujanza interpretativa distinta.

"¿Y eso es todo? ¿No les encontrás nada más? ¿Serás capaz de firmar un comentario tan insulto?" Nuevamente me pareció oír unos raros chirridos desde la calle. Uno siempre cree escuchar voces humanas tras una simple frenada de auto. Me asomé al balcón, pero la calle estaba desierta. Hacía frío. Cerré la ventana y me puse a escribir.

## LIBROS

por FELIX COLUCCIO

**PAMPA Y PAN.** Poemas documentales. Por José Adolfo Gaillardou (Apachaca). Prólogo de José Prado. Ilustración de Carlos Castagnino. Caldén, Bs. As. 1968, 88 p. El autor de este poemario, tiene la pampa inmersa en su alma, como tiene la arena dunal, el tormento de los cañones abatidos, y una sed inmensa de arroyos sonoros, de esos arroyos y ríos que se dibujan en los mapas pero que no llegan como en tiempos de los viejos abuelos, a la concavidad uterina de los surcos y florecer después en mieses doradas.

No obstante esta material frustración, La Pampa (aquí y ahora con mayúscula) tiene cosechas estupendas en el campo de la cultura. Labriego de la palabra y de la imagen, Gaillardou hace día a día su siembra prodigiosa y brinda el fruto de sus versos que se desplazan edólicamente por todos los ámbitos de la patria, flameando su mensaje anegado de luz y de amor, inclúso en el ritmo de los malambos versificados, máscara con que se viste la danza sin letra para retumbar con los ritmos locos de las estampidas.

Estas estrofas de Apachaca, que suceden a Médanos y Estrellas, Lados de Adentro, Buenos Días Libertad y Santos Vega, el autor, caminante sin sosiego, aparece más pleno, más maduro, como si la espiga de trigo que denuncia su raíz profunda y ver-



## DISCOS

por EDUARDO LAGOS

"Rododendro enano del noroeste de Andorra, dicotiledóneo, extinguido en la primera década del siglo XVIII (dos letras)". Y las dos letras posibles eran "FZ", ya que el 4 vertical daba "filibustero" y el 1 horizontal encajaba perfectamente con "atroz". Evidentemente, esa tarde no estaba yo feliz para las palabras cruzadas. Y menos con mi amigo Josepedro González Folik revolviendo sin cesar mi discoteca y haciendo preguntas todo el tiempo. Ocurrió que él estuvo alrededor de un mes afuera y, en ese intervalo, aparecieron muchos discos, de los cuales no tuvo la menor noticia, por estar dedicado, según su peculiar y discutible versión, a "cuestiones de trabajo". Lo cierto es que volvió pálido y más flaco que de ordinario.

—Ah... al fin grabó Juancito El Peregrino su segundo disco como solista. Me gusta ese muchacho —me pareció oír que



**CHAMAMES, VALSEADOS, RASGUIDOS DOBLES, RANCHERAS Y POLCAS** en la voz de **JUANCITO EL PEREGRINO**, CBS 8857 monoaural 30 cm 33 1/3 r.p.m. LADO 7: El último sapucay - El alero - Las tres cruces - Motivo orillero - Me gusta el cha-cha-cha - La pegajosa. LADO 2: El bailongo en lo del rengó - Arroyo Las Pencas - La familia de Taytá - El carachento - El mareo - Yo co soy tatú maleta.

comentaba el pálido, mientras yo me desesperaba por recordar quién era el autor de la teoría de los catacrosfos múltiples, finlandés, 9 horizontal (siete letras).

—La contratapa no aclara nada, pero sé que el acordeón es Alvaro Copello, la guitarra acompañante Ramón Franco y Juancito toca el guitarrón, además de otros músicos —informé erudito a medias, sin dejar de mirar mi crucigrama—. Me parece que Juancito consigue aquí los mejores resultados de su carrera. Tiene sabor, calidad, se le nota la fresca picardía del criollo. ¡Severinsen!

—¿Eso es algún chamamé del disco? —pregunté asombrado mi amigo.

—No, claro que no es... Me acordé de un nombre indispensable para seguir adelante. Ahora puedo llenar tres verticales que tenía atrancadas. Las puse: "semántica", "virulencia" y "nenútar".

—Este tampoco lo conocía —insistió Josepedro—. Es un primer disco, si no me equivoco.

Levanté la vista, para enterarme que era



**LOS 5 DEL NORTE**, Music - Hall 2002 monoaural 30 cm. 33 1/3 f.p.m. LADO 1: Debajo de la morera - Si yo fuera río - Llorona - Tiquiminiqui - La sequia - Voy pa' Mendoza. LADO 2: Calle angosta - Selección de temas navideños - La llorona - Plegaria a la madre - Romance de barco y junco.

el de Los 5 del Norte.

—Así es. Primer disco. Y muy bueno. Estos chicos tienen "onda", más auténticas condiciones telúricas. Poné "La Sequia", para darte cuenta, una zamba de tres de los integrantes de los Wawancó. Son tucumanos.

—¿Los Wawancó?

—No, opa. Todo el mundo sabe que no. Los tucumanos son Los 5 del Norte.

—¿Y por qué se habrán puesto "del Norte" y no "de Tucumán", entonces?

—Misterio. Quizá algún complejo de expansión, a partir de la antigua Tucumán.

—Pero aquí veo que han grabado el vals mejicano "Llorona".

—Y bueno —aclaré con toda mi mala fe, a pesar de que me odio cuando la uso—, Méjico es bien al norte, ¿no?... Cae bien con la denominación del conjunto. Pero también incluyeron "Debajo de la morera" y la zamba "La llorona", que son como un auto de fe tucumana —completé presuroso mientras agachaba la cabeza para esquivar un boilo de papeles que pasó silbando mi oreja derecha, tirado por Josepedro con singular puntería.

—Me enferman los tipos que se creen graciosos —dijo, además de consideraciones irreproducibles sobre mi moral y buenas costumbres.

Durante un rato largo, cada uno, en silencio, volvió a lo suyo. Mi amigo siguió revisando el sector donde apilo los discos nuevos, para oír y luego comentar, y yo insistí con mis torturantes palabras cruzadas. Poco duró la calma. Josepedro flameó un disco por sobre su cabeza.

—¡Ché, pero este de Castelar no es nuevo! Será el primero que grabó para su nuevo sello, pero salió hace tiempo, y todavía lo tenés acá. ¿Lo has puesto a madurar?

Me cortó una asociación de ideas que estaba a punto de llevarme a establecer el nombre de un metalófono chino que consta de varios gongs de pequeño tamaño, pero de distinto espesor y diferente sonido, 24 horizontal (cinco letras). Ya tenía las tres primeras: "yun", pero no podía dar con las últimas. ¿"Mi"? ¿"Li"? ¿"Lo"? Desistí.

—¿Cuál? —pregunté, ausente.

—Este. El de Castelar y los Abalos. Si esperaré un poco más, quizá estén por reeditarlos en la Serie Recordando a los Clásicos, a precio reducido.

Parece que la mueca que hice no le cayó bien a mi amigo.

—Así que vos podés hacer chistes y yo los tengo que aguantar y no puede retrucarte. Aguantá, ahora.

—No. Estoy esperando que madure. Ya lo voy a comentar. Pronto —aclaré.

—¿Y qué vas a poner?

—¿Y qué querés que ponga? Que Castelar tiene un estilo directo, apto para los bailarines...

—Es una especie de "rey" de las peñas —acotó mi amigo.

—...que toca con prolijidad, sin mayor despliegue armónico, pero que quizá no le preocupe más que conseguir algo rítmicamente bailable.

—¿Por qué habrá elegido todo un repertorio de los Hermanos Abalos?

—Ya tiene otros discos dedicados a un solo autor. Es su forma de homenajearlos. Además, los Abalos, como ellos mismos son impecables bailarines, han hecho temas con ritmo perfecto, y eso le viene de perillas a Castelar. Es un buen pianista. Me gustaría oírlo en cosas más evolucionadas.

—Claro, así no vende un disco más en su vida. La gente está acostumbrada a su manera de tocar, y no pretenderás que ahora cambie.

—No pretendo nada. Pero podría meter un lemita dentro de los 12 del long-play, que tuviera un poco de "pomada".

—No veo la razón. Sería como pedirle a Atahualpa que tocara alguna cosita como Falú. Guitarrero a tus acordes. Espero que no harás la crítica juzgando según lo que vos querías que un artista haga, en vez de analizar lo que está haciendo.

Josepedro tenía razón, pero por una elemental cuestión de principios, me negué a dársela. Contesté con un gesto, como quien se espanta una mosca de la frente, y volví a mi crucigrama.

El problema estaba ahora en el 22 vertical, siete letras: "Animal cuadrúpedo extendido por todo el hombre, de extraordinaria tozudez". Todas las palabras posibles tenían menos de siete letras. Como para mejorar las relaciones con mi amigo, decidí consultarle, con aire de benevolencia, como si le estuviera haciendo un favor.

Debí preverlo. Rápidamente, con una torva sonrisa contestó:

—Crítico.



**ALBERTO CASTELAR INTERPRETA MÚSICA DE LOS HERMANOS ABALOS**, Polydor 20344 monoaural 30 cm 33 1/3 r.p.m. LADO 1: Zamba de mi pago - El costeño - Yo también me iré - La huella - Chacarera del recuerdo - Por la cuesta del Totoral - El galo correntino. LADO 2: La mariquita - Juntito al fogón - El remedio - La embajadora - Añorando el pago - La ñaña - Aunque te escondas.

Lo lamento por el cenicero, que quedó deshecho, pero siento un particular orgullo por mi puntería, al habérselo partido en medio de la cabeza desde cuatro metros de distancia, aproximadamente.

## LIBROS

por FELIX COLUCCIO

**ETIMOLOGÍA GAUCHA**, por Agenor A. Pacheco. Ilustraciones de Tomás Di Taranto. Imprenta del Servicio de Informaciones del Ejército. Buenos Aires, 1968, 105 p.

Trabajos relacionados con este tema siempre son bienvenidos.

El presente tiene a cumplir una misión; servir de guía a todos los que, de una u otra manera, están vinculados a la literatura gauchesca, y por ende les es sumamente útil tener a mano las más variadas fuentes de información.

En este sentido el libro cumple su cometido, ya que registra una gran cantidad de vocablos gauchescos.

Claro que respondiendo al título hubiera sido conveniente dar la etimología de los mismos, pues lo que sólo se da es el significado, constituyendo por esta razón más un vocabulario que una etimología gauchesca. Por otra parte, para próximas ediciones quizás sea importante dar los variados significados de un vocablo, caso, por ejemplo, de AMARGO, pues sólo se dice: cobarde, flojo, cuando es bien sabido que para el gaucha es más el mate sin azúcar, constituido en sustantivo de permanente uso. También habrá que discernir entre voces gauchas y topónimos mapuches, ya que abundan en el texto estos últimos.

Además, se han deslizado algunos errores que habrá que corregir, como ocurre con LONCOPIE, que se da como localidad de la provincia de La Pampa, cuando en verdad es de la provincia de Neuquén.

Quizás sea oportuno extender algunos significados, ya que sólo se dice de UBAJAY: árbol mirtáceo, y de UÑA DE GATO: ñapinday, remitiendo a esa palabra donde la explicación no satisface al concepto filogeográfico.

Hacemos estas observaciones con elevado criterio y espíritu de colaboración y amparados en las palabras finales del autor, que reconoce lo difícil de la tarea emprendida y la posibilidad de que se le hayan deslizado errores que son infaltables en toda obra, y porque:

No siempre salen los tientos  
A gusto del trenzador,  
Peró el que es enmendador,  
Por errar poco se afilje,  
La falta que se corrige,  
Es la que enseña mejor...

**CORDOBA Y EL TANGO. CRÓNICA DE UN AZAROSO FERVOR**, por Efraín U. Bischoff. Talleres Gráficos de la Universidad de Córdoba. Córdoba, 1965, 168 p. Ilustraciones de Luis E. Carraño.

Efraín U. Bischoff, historiador, escritor y periodista, es uno de los valores intelectuales más destacados del país, al que aporta desde su mirador cordobés estudios, ensayos y obras de largo aliento, que se incorporan con su caudal ponderable al torrente nacional de la cultura.

A las obras aparecidas en los últimos años sobre el tango, se agrega este trabajo de Bischoff, verdadero modelo de in-

vestigación que acredita para la mediterránea provincia, la inauguración de una mentalidad distinta, shockante, del fenómeno popular.

Bischoff ha encarado su trabajo con honda rigurosidad científica, contrastando sin duda con el torrente de obras apresuradamente escritas sobre el tema, sin más mérito que el de representar buenas antologías o exponer criterios desgastados por el uso y abuso que de ellas se hicieron.

Indiscutiblemente que **Córdoba y el tango** es obra fundamental de consulta para cualquier trabajo que enmarque el fenómeno tango en la totalidad del país y dará la verdadera dimensión del mismo como danza popular que ha servido y sirve aún para que se nos identifique de alguna manera en el exterior, en ese exterior que poco, muy poco sabe o quiere saber de nosotros y de nuestra soberbia tradición cultural.

Y una última observación. Por si resultara extraña la aparición de este libro en la "docta", recordamos que por alguna razón en la ciudad de La Falda, año a año se rinde culto devoto a la música ciudadana, en uno de los pocos festivales auténticos que hay en el país.

## PLASTICA

por LEON BENAROS

**PAZ SUBERCASEAUX: Lirismo expresionista en construcciones abstractas.**

La reciente exposición de Paz Subercaseaux en la Galería Lirloyal nos puso en presencia de una pintora de maduro hacer, que ha llegado a la abstracción por sucesivas depuraciones del color y la forma. Perteneciente a una antigua familia chilena que ha aportado nombres significativos a las letras y las artes, esta artista reside desde hace más de dieciséis años

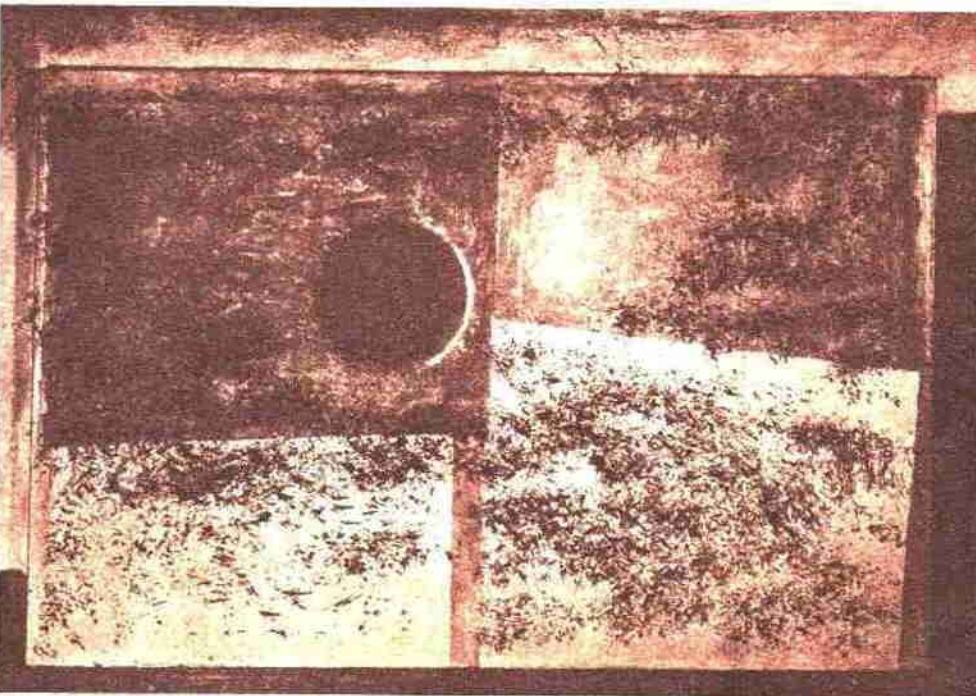
en Ginebra, ciudad suiza desde donde cumple una notable labor de difusión del arte latinoamericano, organizando exposiciones en prestigiosas galerías como "Le Tour", de Ginebra, y otras de distintas capitales europeas.

Excelente dibujante, autora, inclusive, de retratos de personal concepción, para lo que se requiere una bien sabida academia, la expresión actual de esta artista se caracteriza por una paleta de finos matices y delicadas transparencias. Colores cantantes —amarillos solares, rojos de grave acorde, celestes translúcidos— pigmentan, con vibrada materia, superficies geométricas que se organizan en el cuadro con sereno equilibrio; en una cierta respuesta sinfónica de colores que dan al todo una bella y lograda coherencia plástica, en distinta profundidad de planos.

El arte de Paz Subercaseaux es, en apariencia, mental y sereno, pero cierta tumultuosidad lírica, cierta vehemencia expresionista —alusiva, ya elaborada, al carácter de la plástica de su maestro, Oscar Kokoschka— acentúan lo poético del mensaje de la artista chilena.

Sus series —desiertos, figuras de las sequías, botellas de transparencia delicada— son escalones hacia una sucesiva depuración, de la que su reciente muestra pictórica da fino testimonio. Suele pintar elementos geométricos sobre papel, los que aplica luego a sus telas, al modo de una imprimería de monocopia. Obtiene con este personal procedimiento bellísimas texturas. Sus soles, sus lunas, con la acentuación que el pincel les traza luego, resultan formas naturalmente incorporadas al todo, a modo de bella inquietud poética en el sereno equilibrio de la construcción.

Paz Subercaseaux ha merecido en Europa el espaldarazo de Oskar Kokoschka y el juicio elogioso de los críticos más exigentes. Su paso por Buenos Aires no ha hecho sino acentuar su prestigio de artista de severa formación, cuyos objetivos plásticos están en la más alta y depurada línea de la belleza.



ARENAS BAJO LA LUNA, óleo por Paz Subercaseaux.



## DISCOS

por EDUARDO LAGOS

No he podido sacarle a Josepedro González Folk la criticable costumbre de hurguear entre mis discos, especialmente cuando los tengo bien separaditos en pilas amorfas que sólo yo sé qué contienen. Cuando saca uno y lo pone en cualquier parte, después no tengo la menor idea de su paradero. Se me podrá replicar diciendo que si yo tuviera un orden más depurado no ocurriría tal cosa, pero yo podré contestar que eso es cuestión mía y que mejor no me toquen los discos y que al fin y al cabo es "mi" discoteca y qué sé yo.

Con la mirada dividida entre la máquina de escribir y el reloj, me angustiaba pensando que dentro de pocos minutos vendría mi amigo Díaz Vélez a reclamar mi nota que, invariablemente, "es la última que falta para cerrar la revista". Y el opa Josepedro interrumpiendo todo el tiempo. Imposible concentrarse.



AYER... HOY... Y MAÑANA con LOS ANDARIEGOS

MICROFON - IP 183

LADO 1: Aerolíneas Argentinas - Cuando era chango - Plegaria por el árbol - Si yo fuera río - El hombre de barro - Selección de carnavales: Hasta otro día, El quebradeño y El huahuaqueño.

LADO 2: Canción para el que llega - El Moncho - Camino del indio - Fantasmando - La onena - Selección de zambas: Angélica, Paloma, De mi esperanza y Zamba del chuguanco.

—¿Ya comentaste el "Monumento Camerito", de Carvijo Di Fúos, —dijo.

Olvidaba mencionarles otra manía de Josepedro, la de jugar constantemente con las sílabas para formar palabras disparatadas. Ahí estaba, de nuevo.

—El "Canto Monumento" de Carlos Di Fulvio ya fue tratado in-extenso en mi columna. Lo hubieras leído en su oportunidad. Y dejame escribir.

La manía adquiere contornos alarmantes cuando advierte que produce impresión en su interlocutor. Recuerdo la cara de un correcto taximetrista, cuando subió al coche para ir desde el Monumento de los Españoles hasta la Torre de los Ingleses.

y le preguntó cuánto demoraría para llegar desde el Monuño de los Espantados hasta la Ingle de los Torreos.

—Al fin te vas a ocupar del disco de Los Andariegos —arremetió.

—Del primero ya me ocupé, sordo. Este es el volumen dos de "Ayer, hoy y mañana". Salió recién.

—¿Es un jingle de Aerolíneas Argentinas? —deslizó mientras miraba la tapa.

—No señor, qué jingle ni jingle. La primer banda se llama "Aerolíneas Argentinas", pero nada más. Es una especie de homenaje a nuestra compañía de aviación —aseguré, muy nacionalista.

—Menos mal que no se les ocurrió homenajear a la Bolsa de Cereales o al Mercado de Abasto.

—No tiene nada que ver, pedazo de tendencioso. La zamba no está mal y, de paso, servirá para que a bordo de los aviones y en las terminales de diversas partes del mundo oigan música argentina bien hecha. Los Andariegos nos pueden hacer quedar muy bien ante nacionales y extranjeros, cosa de que la gente se forme de lo que somos capaces de lograr aquí.

—Como que "somos capaces", si los que cantan son Los Andariegos. ¿Qué tenés que ver vos con ellos? Ah... ya sé, debe ser porque te han grabado una simple chacarrita, y ahora te sentís integrante del cuarteto.

Se lo merecía. Hice un minucioso repaso de su árbol genealógico, adjudicando diversas cualidades a sus antecesores, y seguí escribiendo sin dar lugar a la réplica. Cada interrupción me obligaba a retomar la línea de pensamientos con gran esfuerzo. Estaba comentando un disco difícil, para lo cual debía prestar la mayor atención, y este desocupado no encontraba

NI MUY MUY NI TAN TAN

Las Musinas Trova TL 17



NI MU... MUY NI TAN TAN LAS MUSINAS

TROVA - TL 17

LADO 1: Una pulga y un ratón - De alacito - Yo soy el negrito fino - El huaquero - Estaba Catalinita - Vamos pastorcillos - Al niño recién nacido - Desde chiquitito - Tengo, tengo - A la lata, al latero - Caramba - Al arco Santiago.

LADO 2: Ciclón de iu - Ambo ato - Los gallos cantan al alba - Tiene mi morena - Arroz con leche - Tengo una muñeca - Pisa pisuela - Estilo - San Sereni - Soy como la calandria - Soy la reina de los mares - Canten señores cantores.



GRITANDO ESPERANZAS VICTOR HEREDIA

CAMDEN - CAL 315

LADO 1: Para cobrar altura - Luna de azúcar - Juanito Laguna remonta un barrilete - La nochera - Vendimiador - Santa Cruz en la huella - Gritando esperanzas.

LADO 2: Dame la mano niña - El chapepecero - Madera blanda - Añoranzas - Canción para un niño en la calle - Octubre azul - Arenal.

ba algo más atrayente que interferir con pavadas.

El disco de marras es el que grabaron Las Musinas, un grupo de siete señoras y señoritas, con la confesa intención de "influir en el desarrollo de la sensibilidad de niños y adolescentes" mediante un interés común, el de "difundir música tradicional argentina, americana e internacional". En la contratapa dice que es "música compuesta y ejecutada por niños", pero no encuentro fundamento pleno a ninguna de las dos cosas. Las voces no suenan precisamente infantiles, y no recuerdo que haya pruebas de que "Canten, señores cantores", el "Huaquero" o el "Caramba", por citar algunos de los temas, hayan sido compuestas por autor conocido y, naturalmente, sería imposible determinar la edad de un ser desconocido. Estaba pensando en esto, pero no encontraba la frase exacta para escribirlo.

—Apurate, vamos, apurate —nuevamente se oyó—, que si no terminás en seguida te va a echar tu director, el tal Felu Nalix.

—No me va a echar nada y, además, se llama Félix Luna y no como lo has nombrado. Y te aclaro que mi apuro es para no aumentarle a Carlos Maharbiz los problemas que tiene para diagramar la revista a último momento.

—Sí, lo conozco a Marlos Carbiz, Es hermano de Marlio Jubiz.

—Efectivamente —acepté resignado—, es hermano de Julio Marbiz.

—Claro, el que presentaba los números en el Festival de Cosquín.

—Eso, el de Cosquín —suspiré, al borde de las lágrimas.

—No me dijiste qué te pareció el de Los Andariegos —insistió Josepedro.

Yo no estaba ocupándome de ese disco. Mi preocupación era terminar de una vez de analizar el "Ni muy muy ni tan tan" de Las Musinas. Lo encontraba muy bien hecho, con seriedad y respeto por los

materiales tradicionales que allí se tocaban. Pensaba en que era una lástima que no se informara en la contratapa el origen cultural o geográfico de cada una de las canciones, para que los niños oyentes, y también los mayores, supieran cuándo estaban cantando algo del noroeste argentino, del barroco español o de los cerros peruanos. Pero Josepedro se empecinaba en no querer entender que yo no iba a comentar el disco de Los Andariegos en este número.

—Mirá, más práctico será que lo escuchés vos solo y saqués tus conclusiones. Ya sabés que Los Andariegos están en la línea armónica más avanzada entre los conjuntos de proyección folklórica, y aquí relitman su conducta. Este volumen es una buena prolongación del primero. Podés comprarlo tranquilo, que te va a gustar. Se superan. Y dejame escribir.

Pero Josepedro no estaba dispuesto en absoluto a dejarme escribir. Desparrramé la pila de discos y se encontró con el último de Victor Heredia. Volvió a la carga.

—¿A este muchacho no le hizo un reportaje Rara Noffo?

—No tengo la menor idea si Nora Raffo le hizo algún reportaje.

—Ah... no... me confundo con Los Manguitos Santiaseiros.

—Tampoco sé nada de Los Manseros Santiagueños. Y guardá el de Victor Heredia en su lugar.

—Canta mucho este chico Heredia. Me gusta como toca la guitarra.

—Así es. Cacho Ritro toca una barbaridad —dije, ausente.

—No estaba hablando de Los Andariegos sino de Victor Heredia.

—Bueno, también toca mucho, ¿no? Es otro estilo guitarrístico y vocal. Los dos tienen inquietudes, ganas de hacer cosas distintas, con calidad y jerarquía. No me dejés ese disco tirado ahí, que después el que los guarda soy yo.

—Si a esto le llamás guardar, yo soy Isabel Sarli.

—Mucho no te ayuda el físico, la verdad...

—Volviendo a Victor Heredia, quisiera felicitarlo por su empeño en no elegir los temas de moda para su repertorio, por buscar cosas que tengan contenido, por...

—Entonces mandale una carta a la grabadora y decíselo a él. Porque, no sé si habrás notado que estoy escribiendo y no me puedo concentrar con un tipo que continuamente me está interrumpiendo.

—Cualquiera va a creer que para escribir eso hace falta concentrarse. Vamos, viejo. A mí, no. Hoy estás particularmente pesado. Me voy. No tengo por qué aguantar tus veleidades de escritor. Llamame mañana.

Dejó más de una docena de discos sembrados en la alfombra. No me molestó realmente que se fuera, sino el portazo que dio al salir.

## LIBROS

por FELIX COLUCCIO

MARTIN FIERRO, por José Hernández, Kraft, Buenos Aires, 1968.

Siguiendo una técnica impuesta en los

dos últimos años por la industria del libro, Kraft ha editado por entregas, una edición originalísima de Martín Fierro, subtitulada 4 en 1, por incluir el poema, guión cinematográfico, fotos de la película homónima (dirigida por Leopoldo Torre Nilsson) y la vida de José Hernández.

Esta edición, que abarca 16 fascículos ha sido concebida con criterio dinámico y nuevo. A los numerosos trabajos de exégesis o simples reediciones, se agrega este que en cierto modo complementa la película que con toda honestidad histórica y literaria se ha abordado con enfoques que llenan de esperanzas la producción cinematográfica argentina, abarrotada en general de temas sexys, intrascendentes y humillantes a veces, para terminar por idiotizar a un público con alternativas chatas, apabullado por transmisiones radiales y televisivas ensañadas en imponer una incultura del fútbol.

Para el lector común, para el estudiante, para el investigador, esta edición fraccionada es extremadamente útil. Las notas ascuetas pero concisas, la anécdota aclaratoria de una actitud, el comentario esclarecedor, la fotografía que refleja una escena inolvidable del gaucho Martín Fierro, el juicio crítico valorativo, el guión reproducido textualmente, todo ello hace de esta obra un documento que no podrán desconocer martinfierristas acérrimos y aun los que están de la otra banda en la toma de posiciones que desde el punto de vista humano, social y político, ha dado lugar el poema desde su aparición.

Los fascículos cobran vivencia permanente. Es como si el canto hubiera sido ilustrado naturalmente con fotografías y escenas reales de época. Eso es lo que diferencia ésta de las otras ediciones comunes o extraordinarias, que han sido ilustradas con indudable maestría de pintores o dibujantes. Hay incluso y por ello una validez de periodismo contemporáneo vibrante.

En resumen, una edición del Martín Fierro totalmente distinta, con la que no habré soñado jamás con José Hernández, que alcanzó a percibir el largo y brillante camino que recorrería su poema.

ARCHIVOS VENEZOLANOS DE FOLKLORE, Nº 8, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1967, 569 p., ilustr.

Nada semejante a esta publicación, desde el punto de vista oficial, hay en toda América. Está considerada por su contenido, por la seriedad de los trabajos que se insertan en ella, por la repercusión que universalmente tiene, como la más jerarquizada en los institutos especializados del mundo.

El presente y voluminoso número, entre otras investigaciones, posee las siguientes: Materiales para la historia del folklore en Venezuela; Para el cancionero popular de Venezuela; Contribuciones al folklore venezolano; Curso sobre folklore; Supersticiones venezolanas; Piedras de rayo o de centella; La influencia negra en el merengue venezolano, y unos cincuenta trabajos más.

Lo excepcional es que este material, en buena medida sirve para los estudios comparativos con el nuestro y el de otras partes de América, lo que lo torna extremadamente útil.

Con un poco de nostalgia, nos preguntamos: ¿Cuándo será ese día que nosotros tengamos también Archivos como estos que ofrece la república venezolana?

## PLASTICA

por LEON BENAROS

ALEJANDRO BONOME: EXPRESIONISMO POETICO.

Con la misma soltura y un maduro y depurado lenguaje plástico, encara Alejandro Bonome las dificultades de la naturaleza muerta, el paisaje o la figura. Y debe decirse que en los tres casos sale ampliamente airoso.

Bonome es un expresionista. Encierra el dibujo con sentido de vitraux, con denso y generoso trazo oscuro, pero no exagera el dramatismo de las formas, en las que pone humor y un suave tono lírico. Se advierte una firme seguridad en su obra plástica. Nada queda librado a la improvisación ni al logro azaroso. En las superficies, de rica textura y materia densa, como quebrada a veces a golpes de espátula, sutiles veladuras unifican el conjunto, en una especie de belleza gravemente irónica. Sus rojos, sus verdes, sus amarillos pálidos o cantantes, denuncian a un excelente colorista. Sólidamente construidos, los cuadros de este pintor se ordenan con verdadero equilibrio plástico, sin que ello enfrie el logrado clima, el trascender por sobre las conquistas del oficio. Nacido en Córdoba en 1915, Bonome participó en varias exposiciones realizadas en el extranjero, en Nueva York, en Virginia, etc.



FIGURAS. Oleo por Alejandro Bonome



## DISCOS

por EDUARDO LAGOS

**Durante un año y medio, el doctor Eduardo Lagos orientó a nuestros lectores en la sección "Discos" a su cargo, con sus chispeantes y eruditos comentarios. Ahora ha resuelto despedirse de nosotros, urgido por sus ocupaciones profesionales. Pero (como no podía ser de otro modo) su despedida tiene la misma gracia de sus notas habituales. Lo extrañaremos, doctor Lagos...**

Señor Director de la Revista FOLKLORE  
Doctor Don Félix Luna  
S/D.

Distinguido caballero:

Ruego a usted disimule la impertinencia de esta carta, escrita por alguien que, sin la menor duda, es para esa Revista (que usted tan dignamente dirige) un soberano desconocido.

Mi nombre es Juan González, circunstancia que difícilmente le aclare lo suficiente como para ubicarse, pero quizá le convenga saber que tengo un hijo —tenemos, en colaboración con mi señora, Elvira Folk de González—, a quien dimos por nombre José Pedro González Folk. Probablemente este dato tampoco arroje luz sobre el motivo de esta carta, y temo que, a esta altura de los renglones, sienta la justificable intención de apelmasarla y tirarla, como un bollo más, en uno de los canastos para papeles inútiles que tendrá en su escritorio de esa Revista (que usted tan dignamente dirige).

Quizá usted ignore que mi hijo, el Josepedro, es muy amigo de su crítico de discos, relación entablada desde la infancia, y que se ha ido enriqueciendo con los años, gracias al común interés que ambos sienten por la música. No es vanidad de padre, pero mi chico sabe mucho de eso, ya desde la época en que empezó a sacar las notas de "Sobre las olas" en un viejo ukelele que teníamos en casa, y que nadie reclamó después de aquella comparencia que hicimos para el Corso Vecinal, toda con hawaianas (que éramos nosotros disfrazados), y que llamamos "Las Reinas del Ombbligo". Nos dieron "mención".

El Josepedro no se conformó con ser un músico de "oreja", y le pagué sus buenos estudios. Aprendió música, sí señor, y sabía lo que es un pentagrama y todas esas cosas. Le fue gustando la música argentina, que todavía no era moda y se llamaba "criolla". Con los largos recién

estrenados ya frecuentaba todos los boliches de la época. Lo conocían hasta los mozos en "Mi Rincón", "Mi Refugio", "Achalay" y qué sé yo. Aprendió viviendo junto a los Pérez Cardozo, los Abalos, y los demás taitas de entonces. Con esto quiero decirle, señor Director, que el nene tiene bien masticada la cuestión de saber quiénes hacen las cosas como Dios manda y quiénes no, dentro de nuestra música. Y yo sé, aunque Josepedro no me lo ha contado, por discreción, que su amigo, el que escribe sobre discos en su Revista (que usted tan dignamente dirige), no sabe ni medio y cada vez que tiene que escribir algo viene a consultarle a mi hijo antes de arriesgar su opinión. El no quiere reconocer que no sabe, porque si no se le acabaría el dulce de estar escribiendo en una publicación especializada y adiós con su manía de figuración y los sueldazos que le estarán pagando, pero viene calladito y le tira de la lengua al Josepedro para escribir después.

Si mi chico le dice que Los Chalchaleros cada día armonizan más moderno, su crítico va y lo pone. Si le dice que Jaime Torres está tocando como nunca el acordeón, allá sale publicado. El otro día le dejó saber que a Ariel Ramírez le habían dado el Gran Premio Nobel de las Artes y su crítico se quedó tan campante. En suma, que no es capaz de diferenciar, siquiera, entre una semicorchea y un alambrado.

Y todo esto que le cuento, señor Director, no es el resentimiento lógico de un padre que ve cómo despojan a su hijo de un patrimonio intelectual. No me importa nada lo que su crítico ponga o deje de poner en esa Revista (que usted tan dignamente dirige), porque, al fin y al cabo, mi hijo no vive de eso y tanto le da que otros aprovechen de sus ideas. El cree en su amigo, sabe que lo explota en su propio beneficio y no se hace mala sangre. Está por encima de las bajezas de la mediocridad.

Pero yo soy un lector consecuente de FOLKLORE, y me deleito leyendo sus páginas. Tal vez nadie lo supiera, pero al leer la columna de discos, se estaba leyendo a mi hijo, y no a quien la firmaba. Parece petulancia, pero es así. Y aquí viene el verdadero, íntimo, motivo de mi carta, señor Doctor Don Félix Luna. Mi hijo, Josepedro González Folk, acaba de ser nombrado gerente de una nueva sucursal de la compañía para la que trabaja, en una ciudad del interior, lo que significa que ya su crítico no podrá volver a hurguetear en sus pensamientos toda vez que necesite escribir sus notas. Lo siento por él, pero más por la Revista (que usted tan dignamente dirige), que se verá privada de la anónima colaboración del nene.

Por eso es que quiero pedirle, en mi carácter de lector, que aproveche esta información que le doy para remover de su cómodo lugar a quien, en los últimos meses, firmó hasta hoy la página de discos. Piense que ahora va a escribir él solo, sin el asesoramiento meditado de Josepedro, sin su palabra rectora, sin su caudal de conocimientos. Piense en las macanas que va a poner y, por favor, échelo. Re-

cuerde que "Discos" decía algo, orientaba a los oyentes para una compra razonada, los ayudaba a encontrar valores en autores e intérpretes. Ahora será un peligro nacional si su crítico sigue escribiendo él solo, sin que nadie le diga lo que tiene que poner. Podría ocurrir cualquier cosa, y nuestra música no se lo merece.

Que no se vea en mi pedido una animosidad personal. Nada tengo contra nadie. Únicamente me interesa que lo bueno vaya al frente y, por eso, reitero, señor Director Doctor Don Félix Luna, reemplace desde el próximo número a su crítico actual por otro con criterio propio, para que la columna de discos siga teniendo el prestigio que siempre tuvo, acorde con el de esa Revista (que usted tan dignamente dirige).

Lo saluda muy respetuosamente con su mayor consideración y más alta estima.

JUAN GONZALEZ

## LIBROS

por FELIX COLUCCIO

**SOCIOLOGIA Y VOCABULARIO DEL HABLA POPULAR ARGENTINA, por Guillermo Alfredo Herrera. Plus Ultra, Buenos Aires 1968, 143 p.**

El autor de este libro es un estudioso que ha dado a la estampa numerosas y valiosas obras. La presente es un aporte al tema del lenguaje actual de los argentinos, ese lenguaje que integra entre otros elementos, de arcaísmos —españoles especialmente—, voces indígenas que sobreviven más allá de sus creadores y voces que se han ido elaborando en el substratum popular y delictivo, y flotan —a veces son reflotados artificialmente— reclamando su derecho a la vivencia, por el uso que el cuidadano común hace de ellos. El trabajo es metódico y constituye un verdadero esfuerzo de parte del autor, quien en alguna circunstancia, entusiasmado con la tarea llega a afirmar que "este trabajo de recopilación y ordenamiento de todas las voces indígenas, arcaicas españolas y de otros idiomas que forman el léxico popular, es la prueba eficiente, etc., etc.

Honestamente creemos que no están todas. También es discutible establecer como hace el autor, un año determinado para el engendramiento e incorporación al habla nacional de voces criollas, a las que extiende fe de nacimiento en 1580 y 1880, así, tajantemente.

Considero poco práctico hacer un nomenclador bibliográfico de autores —será más bien un índice— y de obras, noventa y cinco en el primer caso y noventa y dos en el segundo, por la dificultad que el lector tendrán de establecer la correlación, faltando por otra parte, el año de edición y la editorial, datos sin los cuales, la búsqueda se torna difícil y hasta imposible.